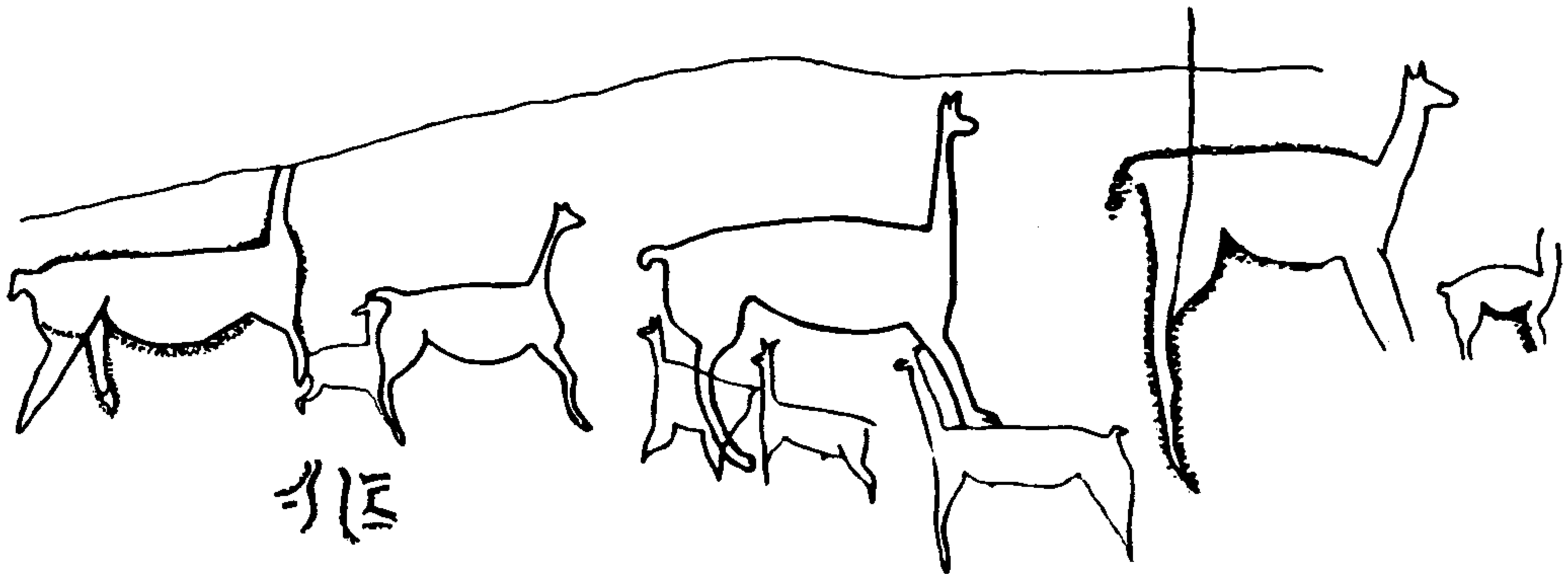


Boletín

Sociedad Chilena de Arqueología

Nº 23 DICIEMBRE 1996



EDITORIAL	1	
	2	INVESTIGACIONES EN MARCHA
EVENTOS	4	
	7	HUMOR EN LA ARQUEOLOGIA
PUBLICACIONES	8	
	10	RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS
NOTICIAS & ANUNCIOS	11	
	12	OBITUARIO
EL RINCON RUPESTRE	14	
	16	COLUMNA TEXTIL
ARQUEOLOGIA POR CONTRATO	19	
	20	NOTAS & COMENTARIOS
TRIBUNA	31	
	42	EL CORREO DEL CHASKI
INSTRUCCIONES A LOS AUTORES	43	

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA (Período 1994-1997). *Presidenta:* Fernanda Falabella Gellona, *Secretario:* Mauricio Massone Mezzano, *Tesorera:* Eliana Durán Serrano, *Directores:* Jorge Hidalgo Lehuedé y José Berenguer Rodríguez.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, Año 13, N° 23, diciembre 1996. Publicación bianual editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. *Representante Legal:* Fernanda Falabella Gellona, *Editor:* José Berenguer Rodríguez, *Editores Asociados:* Luis E. Comejo Bustamante & Carolina Agüero Piwonka. Dirigir la correspondencia para el Boletín al Editor, Casilla de Correo 3687, Santiago, CHILE, Tels. 695-3851 / 695-3627, Fax (562)697-2779, E-mail <jbereng@mailnet.rdc.cl> Las opiniones vertidas en este *Boletín* son de la exclusiva responsabilidad de quienes las emiten.

EDITORIAL

En las postrimerías del siglo XX, es indiscutible que la práctica de la arqueología en Chile está volviéndose cada vez más compleja. De una disciplina concebida esencialmente como investigación científica, estamos asumiendo la apertura hacia la práctica profesional por contrato. De una Sociedad Chilena de Arqueología con poco más de una docena de miembros a principio de los '60, a una que reúne hoy en día a más de un centenar. De un arqueólogo multi y omnifuncional, vemos la creciente especialización que diversifica las habilidades e intereses de nuestros miembros. De investigaciones realizadas fundamentalmente por arqueólogos, a la constitución --cada vez más necesaria-- de equipos interdisciplinarios. Quiero mencionar algunas situaciones que hemos vivido en 1996, propias de este entorno.

En el seno del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), se ha planteado la inquietud por el destino de los materiales culturales, que están aumentando vertiginosamente por el acelerado ritmo de crecimiento de las investigaciones arqueológicas y de los Estudios de Impacto Ambiental (EIA), ya que, paralelamente, estamos viendo un estancamiento en la infraestructura pública para recibir y resguardar este patrimonio. Estamos presenciando la crisis de muchos museos, que ya no dan abasto ni con el espacio ni con su personal. ¿Qué sucederá con los materiales arqueológicos? ¿Hasta dónde alcanza nuestra responsabilidad? El CMN está solicitando nuestra opinión para trazar futuras líneas de acción en esta materia. Aunque para muchos la inversión en infraestructura es la respuesta obvia, para otros ésta sería tan sólo aplazar una crisis que inevitablemente llegará en algún momento, como ha sucedido en otros países. Más allá de las medidas que consideremos adecuadas para aumentar la capacidad de almacenaje y conservación del patrimonio arqueológico en Chile, el tema que nos compete y que no podemos obviar es qué y cuánto guardamos. En los terrenos de hoy, ya no recuperamos sólo artefactos o sus fragmentos. Basta sólo pensar en el material ecofactual recuperado en las excavaciones, que debe quedar almacenado; o en la matriz derivada de muestras de flotación. ¿Guardamos todo o únicamente una fracción representativa? Y frente a esta última alternativa, ¿cuánto es lo representativo? Nos vemos enfrentados, así, a una situación delicada, que requiere de nuestra reflexión seria y profunda.

Este año, por primera vez, algunos miembros cuestionaron el ingreso de profesionales no arqueólogos como socios activos de la SChA (e.g., geólogos, conservadores, etnohistoriadores, bioantropólogo. Este cuestionamiento se origina en parte en una lectura de los estatutos; en parte también en la inquietud acerca de lo que podría significar esta membresía como facultativa para realizar EIA en materias de arqueología; en parte, por último, en la preocupación porque dicha membresía pudiera ser esgrimida ante el CMN para intervenir sitios arqueológicos. Aunque es importante aclarar que esta membresía no faculta para realizar tareas propias y privativas de un arqueólogo, quedaron de manifiesto a raíz de este cuestionamiento dos realidades que es preciso discutir. Primero: entre los socios existen visiones distintas en relación a quiénes deben constituir el cuerpo de la SChA. El Directorio defendió la tradición histórica de la SChA, que ha sido acoger selectivamente a profesionales muy destacados en su área y que han prestado estrecha colaboración a la investigación arqueológica, manteniendo, con un cuidadoso balance, el espíritu interdisciplinario. Segundo: los estatutos tienen ambigüedades e inconsistencias, tanto en materias de categorías de socios como en otras, y, en la práctica, el funcionamiento de la SChA no siempre ha seguido al pie de la letra lo que ellos establecen. Un escenario con cada vez más miembros, llama a definir claramente las reglas que nos rigen, por lo que hemos considerado necesario hacer una revisión de este cuerpo legal, para que se ajuste más a la realidad del presente, se anticipe a los tiempos futuros y, sobre todo, no deje espacios de confusión.

En mayo de este año, efectuamos la Primera Reunión sobre Estudios de Impacto Ambiental. Esta fue comentada en el Boletín anterior (22: 7). En esa reunión se originó la idea materializada en la sección ARQUEOLOGIA POR CONTRATO (Boletín 22: 19-21), que propende a una sana comunicación entre las diversas instancias comprometidas en los EIA. Aquí solamente quiero comentar, como producto lateral de esa reunión, que quedó en evidencia que --en este escenario de creciente complejidad-- la comunicación y la ética son los pilares fundamentales sobre los que debemos construir el desarrollo armónico futuro de nuestra profesión. La SChA, como sociedad científica que reúne a quienes estamos comprometidos en la búsqueda del conocimiento arqueológico, tiene la virtud de constituir justamente esa valiosa instancia de reunión y comunicación. Esperamos que en años venideros ese rol institucional se afiance cada vez más.

INVESTIGACIONES EN MARCHA

NORTE GRANDE

Estudio comparativo cultural y biológico entre los cementerios del litoral y del interior, pertenecientes al Período Intermedio Tardío del extremo norte de Chile, FONDECYT N° 1960113 (2 años). Investigador Responsable: Oscar Espouey B. Co-investigadores: Virgilio Schiappacasse, Jorge Hidalgo, José Cocilovo, Vivien Standen, Carolina Agüero, Helena Horta, Mauricio Uribe y Claudia Prado. Unidades Ejecutoras: Museo Nacional de Historia Natural / Museo Chileno de Arte Precolombino.

• **Resumen:** Se propone realizar un análisis comparativo de las características culturales y biológicas de cementerios del Período Intermedio Tardío situados en el litoral de Arica y en el valle de Azapa, en especial los pertenecientes a la Colección Manuel Blanco Encalada (PLM-3 y AZ-8), con el fin de determinar sus semejanzas o diferencias. Se intentará establecer si las poblaciones originarias de estos cementerios pertenecían a un mismo *stock* genético y su grado de integración cultural. Para disponer de una perspectiva cronológica, las características biológicas de estos grupos se compararán con las de poblaciones arcaicas y formativas del litoral e interior. Esto se complementará con una revisión etnohistórica de la información documental referente al tema, evaluándola para comparar las conclusiones anteriores con los posibles grupos *yungas* relictuales dentro de la sociedad colonial temprana.

Historia de los pueblos andinos de Arica, Tarapacá y Atacama: Etnicidades y conflictos coloniales, FONDECYT N° 1960234 (2 años). Investigador Responsable: Jorge Hidalgo L. Co-Investigadores: Alan Durston D. y Viviana Briones V. Unidad Ejecutora: Depto. de Arqueología y Museología (Oficina de Santiago), U. de Tarapacá.

• **Resumen:** Este proyecto investigará el desarrollo y reorganización de las formaciones étnicas de la zona bajo el régimen colonial, enfatizando el continuo dinamismo interno de la población local en su lucha por adaptarse a --y reutilizar-- los instrumentos de control impuestos por este sistema. Parte importante de esos procesos son los conflictos que se producen al interior de la sociedad andina y con el sistema colonial en su conjunto. Vemos las confrontaciones del siglo XVIII, internas y externas, como momentos coyunturales en los cuales las diversas fuerzas étnicas, sociales e ideológicas, junto a condiciones estructurales de gran profundidad en el tiempo, se ponen de manifiesto, reflejando de este modo tanto los cambios sufridos por la sociedad andina como las circunstancias específicas del momento en que se producen. Por la naturaleza del tema, nuestra perspectiva metodológica es la etnohistórica, privilegiando el uso de fuentes archivísticas, complementada por un enfoque interdisciplinario, en especial con algunos aportes teóricos de la antropología.

Estudio interdisciplinario, multidimensional e integral del arte rupestre de Taira, Alto Loa (2° Región de Chile), FONDECYT N° 1940099 (2° de 3 años). Investigador responsable: José Berenguer R., Co-investigadores: Iván Cáceres, Helena Horta y Edmundo Magaña. Alumna tesista: Flora Vilches. Unidad Ejecutora: Museo Chileno de Arte Precolombino.

♦ **Informe de avance (2° Parte):** I. SBa-43 (Alero Taira) es un sitio con arte rupestre que está sobre una superficie aterrazada entre la pared del cañón y el talud en la que hay tres estructuras pircadas, con la primera ocupación poco definible todavía en términos de subsistencia, la siguiente permanente y relacionada con "trabajo simbólico" vinculado a manejo de rebaños de llamas y las tardías más intermitentes (posiblemente después de los meses de parición de las llamas [presencia de neonatos]), relacionadas también a rituales de explotación de camélidos domésticos; II. SBa-41 (a 750 m al S de SBa-43) es un pequeño caserío con recintos aglutinados y muros pircados en talud de escombros del cañón (N=42, plantas sub-rectangulares y subcirculares), habitado en forma permanente por pastores-horticultores del Intermedio Tardío a Tardío involucrados en tráfico de caravanas interregional y con arte rupestre del estilo E y "pagos" en SBa-43; III. SBa-45 (a 425 m al N de SBa-43) es un sitio ceremonial que yace sobre una superficie aterrazada entre la pared del cañón y talud en la que hay tres estructuras semicirculares delimitadas por lajas que insinúan pircado, arte rupestre estilística e iconográficamente diferente al de SBa-43 y 45, con indicios de actividad

puramente ritual (quiebra y descarte de vasijas enteras) y habitado por gente ceramológicamente afin con SBa-41 y con ocupaciones tardías de SBa-43; IV. Los depósitos de SBa-43, el único sitio con arte rupestre de estilo Taira en la localidad homónima (se aclaró que no hay paneles con este estilo en el cercano asentamiento SBa-41 como sostenía S. Rydén y que el arte rupestre de SBa-42 corresponde a un estilo naturalista diferente), indican que fue usado como residencia semipermanente a permanente entre 795 AC y 500 DC, con el clímax de permanencia ocupacional situado poco antes de esta última fecha, dado que es en estos momentos que se construyen las estructuras A, B y C (la primera empleada como basurero); V. Con posterioridad a un episodio de abandono, el alero presenta sucesivas evidencias de actividad intermitente por individuos de las fases Carrazona, Isla y Quinchamale e, incluso, Hispano-Indígenas y subactuales. VI. Inicialmente (y quizás también posteriormente), parte del sitio cumplió funciones astronómicas, confirmando previas hipótesis del Investigador Responsable. Dos de los 28 paneles del sitio (8,69%) muestran incuestionable interacción con fenómenos celestes. El sitio parece haber operado como una *w'aka* local donde se practicaban "rituales de producción" para la fertilidad y multiplicación de las llamas en los que la astronomía puede haber jugado un papel importante para la programación de las ceremonias, así como para el manejo de los rebaños. VII. Hacia el 700-1000 DC, la *w'aka* de Taira seguía visitándose, como lo comprueban la ejecución de pictografías en blanco y la ofrenda de dos grandes ollas (una cubierta con una piedra plana y la otra con un cesto-plato de "puntada bifurcada" de fines del Período Medio e inicios del Intermedio Tardío y propio de Tarapacá, todos dejados allí como "pagos" al sitio. VIII. Su cercanía y afinidad artefactual en los niveles tardíos con el caserío SBa-41 y con SBa-45, sugieren que la *w'aka* logró en tiempos Isla/Quinchamale (ca. 1200-1470 DC) cierto prestigio interregional, ya que estos sitios exhiben cerámica altiplánica (Hedionda), atacameña (Ayquina, Turi Rojo Alisado 1 y 30, Rojo Violáceo, etc.), tarapaqueña (Charcollo) e incluso inkaica. IX. El carácter ceremonial de SBa-43 en tiempos tardíos está apoyado por: (1) asociaciones ceramológicas que en el Loa Inferior tienen claro contenido ritual (e.g., Rojo Violáceo con escudillas Ayquina) y (2) la alta restaurabilidad y buen estado de las fracturas de las escudillas, indicando que ellas fueron usadas nuevas y después quebradas y descartadas *in situ*, un patrón ya acreditado como ritual en los sitios de muros-y-cajas de la fase Quinchamale en otros puntos del valle.

ZONA CENTRAL

Uso del espacio en Chile central durante el Tardío: Una aproximación explicativa desde la arqueología y la ecología, FONDECYT N° 1960930 (3 años). Investigadora Responsable: Nuriluz Hermosilla O. Co-Investigadora: Bárbara Saavedra P. Unidad Ejecutora: Depto. de Ciencias Ecológicas / Facultad de Ciencias / Universidad de Chile.

• **Resumen:** Se intenta caracterizar y explicar el patrón heterogéneo de uso del espacio propuesto para el Agroalfarero Tardío en un sector de Chile central. Esto se realizará sobre la base de un análisis cultural y ambiental de sitios claves. Se entregarán elementos que faciliten el reconocimiento de las tradiciones culturales que participaron en la ocupación tardía del sector y se caracterizará la base de recursos disponibles para dichas tradiciones. Dado el patrón de asentamiento propuesto para la cultura Aconcagua, es esperable que un uso oportunista de recursos explicará el patrón observado. Sobre la base de la disponibilidad de recursos, se postula que aquellos sectores que presentaron asentamientos humanos importantes durante este período debieron contener al menos algún recurso que permitiera sustentar dicha ocupación. El análisis conjunto de los patrones de uso del ambiente y de la biota característica para cada zona, permitirá conocer el efecto que las diferentes manifestaciones de uso del espacio habrían ejercido sobre la biota. Para inferir el patrón de uso del espacio durante el Tardío en Chile central y el efecto que éste pudo tener sobre la biota, se requiere analizar en forma simultánea los restos culturales y bióticos encontrados en cada sitio.

EVENTOS REALIZADOS

■ **Primer seminario de patrimonio cultural: Nuestro patrimonio cultural en el proceso de modernización de Chile**, agosto 23 de 1996, Santiago, organizado por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

El objetivo de este primer ciclo de conferencias fue contribuir a sensibilizar a la opinión pública sobre los contenidos, alcances y significados del patrimonio cultural y su vinculación con los grandes desafíos que hoy se plantea Chile: la lucha contra la pobreza, la prioridad de la educación y la modernización del Estado.

La presentación e introducción al seminario estuvo a cargo de Marta Cruz-Coke M., Directora de Bibliotecas, Archivos y Museos y Vicepresidenta Ejecutiva del Consejo de Monumentos Nacionales. El evento comprendió tres conferencias: El patrimonio cultural como factor de desarrollo integral del país: La dimensión política, económica, social y cultural del patrimonio (Ricardo Lagos, Ministro de Obras Públicas); El patrimonio cultural y la modernización del Estado: Las responsabilidades públicas y privadas en la gestión y conservación del patrimonio cultural (Genaro Arriagada, Ministro Secretario General de la Presidencia); y El rol del Estado y la sociedad civil respecto de la cultura y el patrimonio (protección, conservación, puesta en valor y difusión) a nivel nacional, regional y local (Mariana Aylwin, Diputada).

■ **Taller cultura Aconcagua: evaluación y perspectivas**, septiembre 5-6 de 1996, Santiago, organizado por el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Biblioteca Nacional y por la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural bajo la conducción de Mauricio Massone, Eliana Durán y Rodrigo Sánchez.

El evento tuvo como finalidad poner al día el conocimiento acerca del fenómeno cultural denominado complejo Aconcagua, evaluando los avances experimentados en las últimas dos décadas, a través de un amplio debate entre los especialistas. Los antecedentes aportados por las nuevas investigaciones han permitido reconsiderar aspectos generales y particulares sobre el tema en los ejes espacio, tiempo y forma.

Durante el primer día se presentaron trabajos sobre subsistencia y bioantropología (Coordinadoras: Fernanda Falabella & Florence Constantinescu) y en el segundo, trabajos sobre organización social y cosmovisión (Coordinador: Rodrigo Sánchez) y relaciones culturales (Coordinador: Rubén Stehberg). El taller terminó con una sesión en la que se sintetizaron las principales conclusiones.

■ **X Reunión Anual del Comité Nacional de Conservación Textil**. 28 de Octubre al 1° de Noviembre de 1996, organizada por el CNCT y Museo Histórico Nacional, con el apoyo de Fundación Andes y Fondart.

El CNCT conmemoró sus diez años de existencia con la realización de tres cursos complementarios con los cuales se intentó conciliar los distintos intereses existentes entre los socios. De aquí que Madeleine Ginsburg, ex Curadora de Vestuario Histórico del Museo Victoria & Albert de Londres y actual Consultora de Historia del Vestuario dictó "Un estilo inglés: vestuario e industria textil inglesa en el contexto europeo, siglos XVIII al XIX"; Isabel Iriarte, Historiadora del Arte, Museo Etnográfico Juan F. Ambrosetti de Buenos Aires se refirió a "Evidencias Textiles del contacto hispano-indígena"; en tanto Teresa Toca, Jefe del taller de Conservación y Restauración de Textiles y Objetos Etnográficos, del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología de La Habana, Cuba, habló sobre "Textiles, biodeterioro y conservación". Los cursos tuvieron una amplia difusión quedando desde el primer momento cubiertos los cupos de 60 personas para cada uno. Cabe destacar también, que dentro de esta X Reunión se informó que recientemente el CNCT adquirió la personalidad jurídica, transformándose en una "Corporación Cultural sin fines de lucro" que permitirá sistematizar las actividades e incorporar donaciones para su desarrollo y continuidad.

■ **Nasca, Santiago, noviembre de 1996 a junio de 1997, Exposición organizada por el Museo Chileno de Arte Precolombino con el patrocinio del Instituto Nacional de Cultura del Perú y la Embajada del Perú en Chile, bajo la conducción de José Berenguer, Luis Comejo, Francisco Gallardo y Carole Sinclair, y la asesoría de Elías Mujica.**

La muestra consta de alrededor de 240 piezas arqueológicas de la cultura Nasca (ca. 100 AC - 700 DC), principalmente cerámicas, pero también textiles, objetos de oro e instrumentos tallados en madera y hueso, expuestas en las tres salas del ala sur del edificio (2° piso). De ellas, casi un tercio provienen del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, del Museo del Banco Central de Reserva del Perú, del Museo Hugo Cohen del Banco Wiese y del Museo Rafael Larco Herrera. Un número importante de piezas fue facilitado por el Museo de Colchagua, el Museo Francisco Fonck y diversos coleccionistas particulares. La muestra incluye también piezas de la colección Nasca del Museo Chileno de Arte Precolombino.

EVENTOS A REALIZARSE

□ **Congreso Internacional de Arte Rupestre, Cochabamba, abril 1-6 de 1997, organizado por la Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB) con el patrocinio de la Federación Internacional de Organizaciones de Arte Rupestre (IFRAO), UNESCO, Secretaría Nacional de Cultura, el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba y otras instituciones.**

La convocatoria a este Congreso se anunció en el *Boletín* 21: 9-10, 1995. El programa académico preliminar consulta las siguientes actividades: SIMPOSIOS: 1. La datación del arte rupestre (Alan Watchman, Australia; André Prous, Brasil); 2. El arte rupestre más antiguo en las Américas (Jack Steinbring, EE.UU.; Juan Schobinger, Argentina); 3. El arte rupestre más antiguo a nivel mundial (Robert Bednarik, Australia; Paul Bahn, Gran Bretaña); 4. Nuevos enfoques en el estudio del arte rupestre (Graeme Ward, Claire Smith, Australia; Jean Clottes, Francia); 5. Administración y conservación del arte rupestre en Sudamérica (Luis Briones, Chile; C. N. Dubelaar, Holanda; Carlos Aschero y Mercedes Podestá, Argentina; Freddy Taboada Téllez, Bolivia); 7. Arte rupestre, etnografía y religión (Alicia Fernández Distel, Argentina; Roy Querejazu, Bolivia). MESA REDONDA: Arte rupestre y colegios (Dario Seglie, Italia; Matthias Strecker, Bolivia). EXPOSICIONES: Arte rupestre / Patrimonio mundial (SIARB, La Paz); Los antiguos cazadores de la Patagonia (Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Embajada Argentina en Bolivia y Consulado Argentino en Cochabamba); y Arte rupestre de Minas Gerais (Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil). OTROS EVENTOS ESPECIALES: Ciclo de conferencias para todo público a cargo de especialistas internacionales.

Dirigir correspondencia a: Matthias Strecker, SIARB, Secretario General, Casilla 3091, La Paz, BOLIVIA, Fax: (591)2-711809.

□ **Simposio de Conservación Textil "La Trama de una Exhibición: un acercamiento interdisciplinario". 22-25 de Septiembre de 1997. Departamento de Patrimonio Canadiense del Canadian Conservation Institute, Ottawa, Canadá.**

Esta es la primera conferencia bienal norteamericana sobre exhibición de textiles dentro de los parámetros de conservación: exhibiciones itinerantes, iluminación, preservación vs. acceso, soluciones para exhibir y montar textiles, consideraciones en instituciones grandes y pequeñas, limitaciones en los tratamientos de conservación para exhibiciones. Se solicitan ponencias. Los resúmenes (300-400 palabras) deben ser recibidos antes del 1° de Agosto de 1997. Para mayor información contactarse con Michaela Keyserlingk, Symposium '97, Canadian Conservation Institute, 1030 Innes Road, Ottawa, Canada K1A 0M5. Tel:613-998-3721. Fax:613-998-4721. Correo-e:ela_keyserlingk@pch.gc.ca.

□ III Congreso Mundial de Estudios sobre Momias, Arica, mayo 18-22 de 1998, organizado por el Departamento de Arqueología y Museología de la Universidad de Tarapacá bajo la conducción de Calogero Santoro, Luis Briones y Bernardo Arriaza.

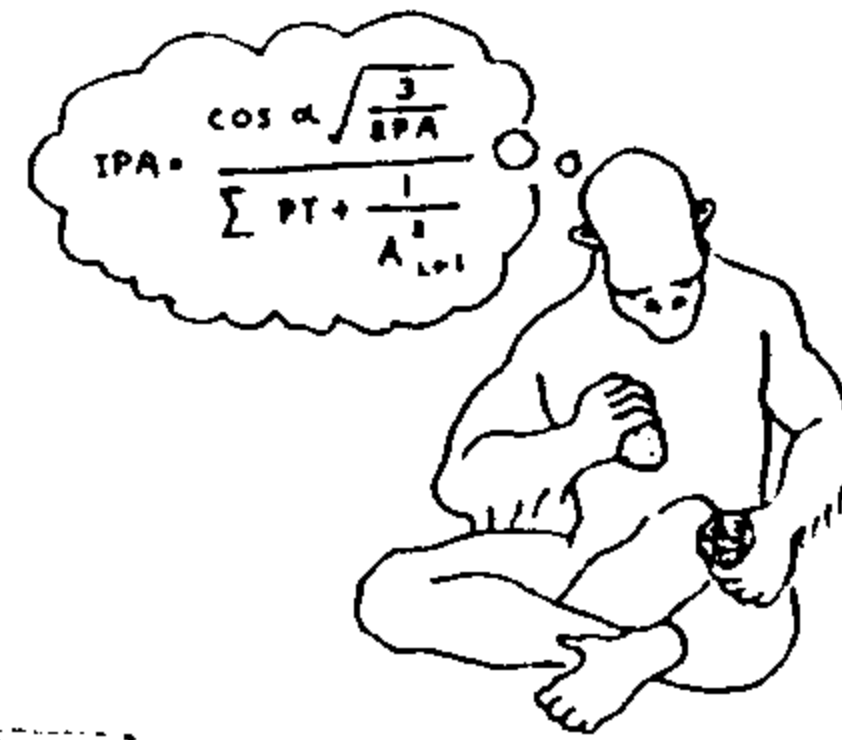
Este Congreso tiene por objeto crear un ambiente grato de discusión multidisciplinaria entre bioantropólogos, arqueólogos, etnohistoriadores, antropólogos culturales, genetistas, entre otros, para evaluar el estado de avance sobre el conocimiento de temas tales como: las condiciones y modos de vida humano prehistóricos, sus formas de organización social, sus sistemas de creencias, dieta, sus condiciones de salud, etc., a través del prisma del estudio multidisciplinario de las condiciones biológicas humanas propiamente tal y de los contextos funerarios asociados. Esto incluye, también, evaluar los avances en las metodologías y teorías, para explicar los fenómenos de la evolución humana en sus aspectos biológicos y culturales en su sentido más amplio.

Dirigir la correspondencia a Calogero Santoro: III Congreso Mundial de Estudios sobre Momias, Depto. de Arqueología y Museología, U. de Tarapacá, Casilla 6-D, fono/fax 56-58-224248, E-Mail csantoro@vitor.faci.uta.cl

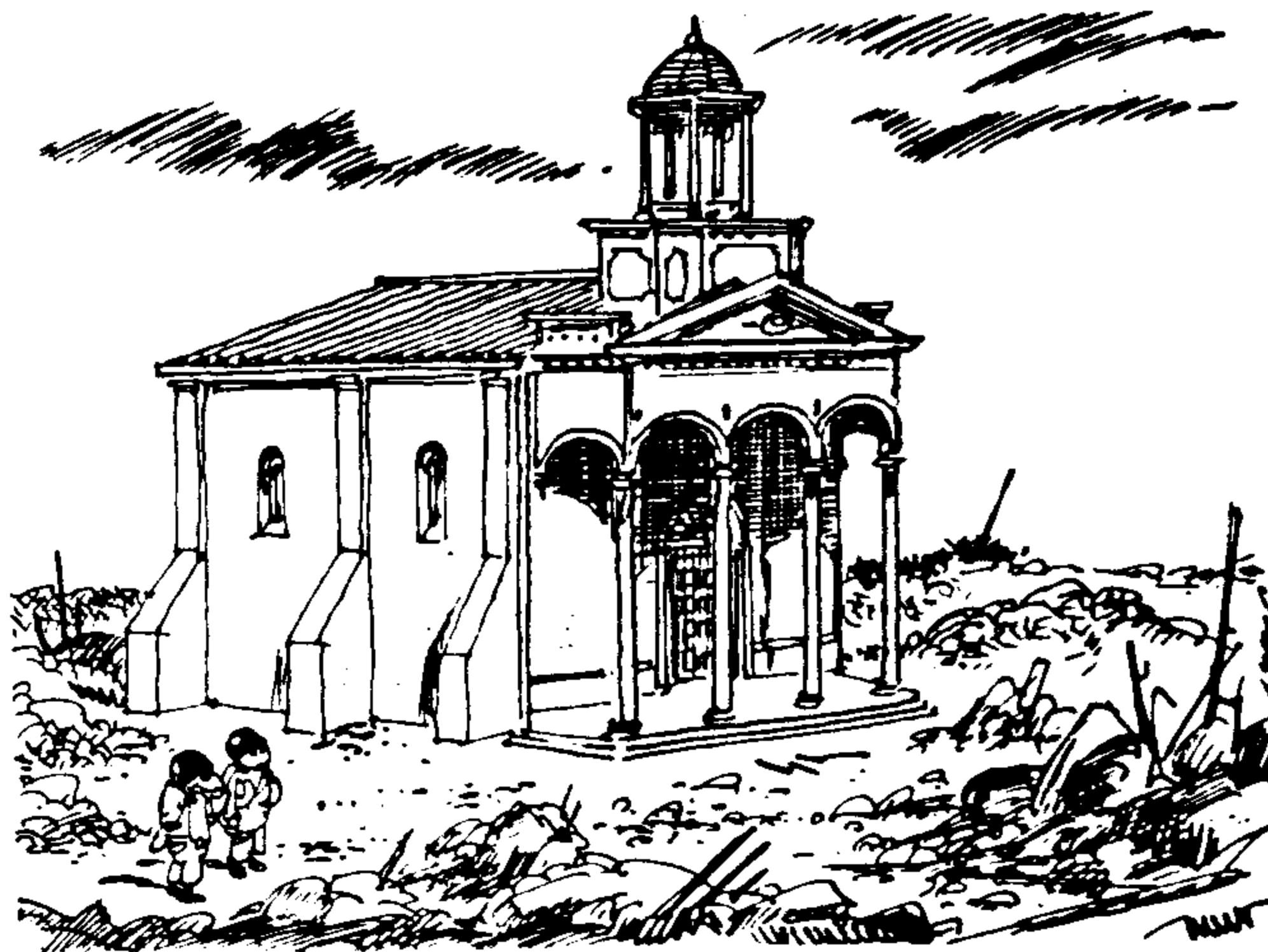
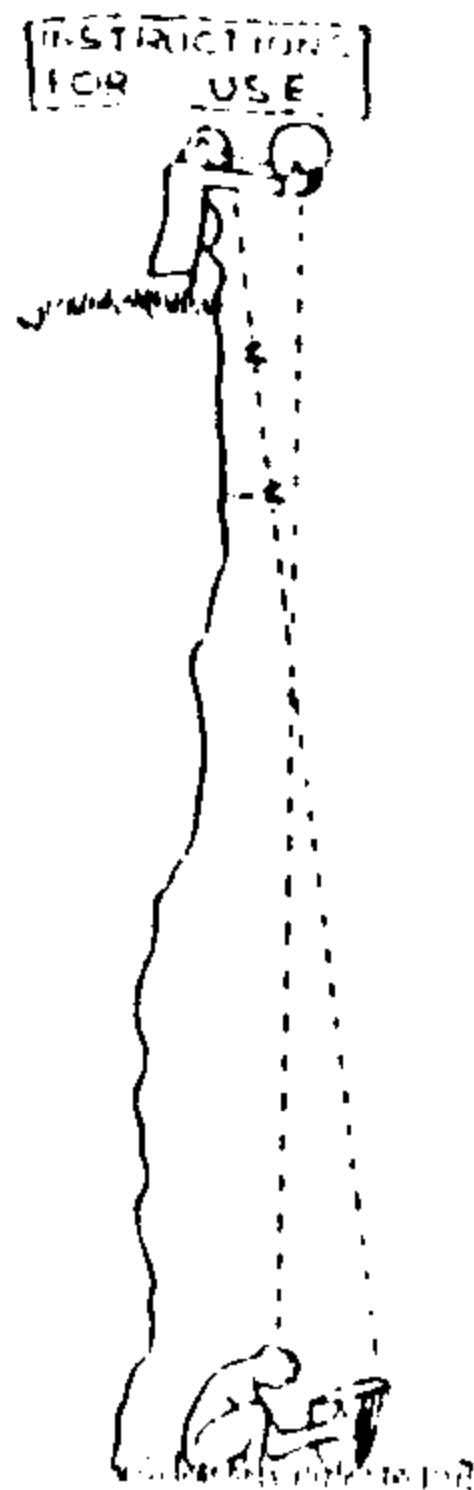
HUMOR EN LA ARQUEOLOGIA

Ríase no más com(p)adre ☺

Orgo calcula las variables para hacer un *chopper* de tipo Oldoway (dibujo de Phil Chase - *Flint knapping: making and understanding stone tools*, J. C. Whittaken, U. of Texas Press, Austin 1944; cortesía de Virgilio Schiappacasse).



Experimento en talla lítica tal como les pareció a nuestros amigos (dibujo de Phil Chase - *Flint knapping: making and understanding stone tools*, J. C. Whittaken, U. of Texas Press, Austin 1944; cortesía de Virgilio Schiappacasse).



Es la última novedad en bombas... Lo destruye todo, menos los monumentos nacionales, LUKAS (El Mercurio diciembre 22 de 1986).

PUBLICACIONES



☛ **Arqueología de lo cotidiano: Sobre diversidad funcional y uso del espacio en el Pukara de Turi** - L. Adán A. Memoria para optar al Título de Arqueóloga, Depto. de Antropología, Universidad de Chile (Profesora-Guía: V. Castro R.). Financiada por FONDECYT, Proyecto N° 1940096 y DTI UCH S2325. Santiago: 1996, 262 págs y 5 anexos.

☛ **Chungará**, Vol. 27, M^o2, Depto. de Arqueología y Museología, Univ de Tarapacá, Arica, C. Santoro (Ed.). PRESENTACION / I. ANTRPOLOGIA FISICA Una hipótesis ambiental para un marcador óseo: La exostosis auditiva externa en las poblaciones humanas prehistóricas del desierto del norte de Chile (V. G. Standen, B. T. Arriaza & C. M. Santoro) / La deformación artificial del cráneo en la población prehistórica de San Pedro de Atacama, Chile (J. A. Cocilovo, H. H. Varela & S. Quevedo) / La edad como factor de variación intramuestral en la población prehistórica de San Pedro de Atacama, Chile (H. H. Varela, J. A. Cocilovo & S. Quevedo) / II. HISTORIA REGIONAL Cochabambinos de habla quechua en las salitreras de Tarapacá: 1880-1930 (S. González M.) / III. ANTRPOLOGIA CULTURAL Medicina andina y medicina pentecostal en los aymaras del Norte Grande de Chile: Del *yatiri* al pastor (B. Guerrero J.).

☛ **Claves osteológicas para peces de Chile central. Un enfoque arqueológico** - F. Falabella, R. Meléndez & M^a L. Vargas. Dibujos: D. Bancho. Santiago: Ed. Artegrama Ltda., 1995, 208 págs. ISBN 956-272-200-7.

☛ **Culturas de Chile. Vol. II. Etnografía: sociedades indígenas contemporáneas y su ideología** - J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate & P. Mege (Eds.). INTRODUCCION / PRIMERA PARTE: SOCIEDADES INDIGENAS CONTEMPORANEAS I. El pasado en el presente de Rapanui (Isla de Pascua) (G. Mc Call) / II. Los aymaras contemporáneos de Chile (J. van Kessel) / III. Poblaciones indígenas de Atacama (V. Castro & J. L. Martínez) / IV. Mapuche: gente de la tierra (C. Aldunate) / V. Los últimos canoeros (O. R. Ortiz-Troncoso) / VI. Los aonikenk (tehuelches), cazadores terrestres de la Patagonia austral (M. Martinic) / SEGUNDA PARTE: COSMOVISION Y LENGUAJE VII. La cosmovisión aymara (J. van Kessel) / VIII. Religiosidad mapuche contemporánea: elementos introductorios (R. Foerster & H. Gundermann) / IX. Cosmovisión fueguina: las cordilleras invisibles del infinito (D. Quiroz & C. Olivares) / X. Lenguas indígenas de Chile (A. Salas) / GLOSARIO ANTRPOLOGICO Y CULTURAL DE LA ETNOGRAFIA. Santiago: Ed. Andrés Bello, 1996, 303 págs. ISBN 956-13-1437-1.

☛ **El Precolombino**, octubre-diciembre de 1996, Informativo del Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago - L. Cornejo & C. Sinclair (Eds.). EDITORIAL / El arte de las cavernas / El arte de las cavernas en Internet / Arte Precolombino, tesoros de nuestra historia / Programa de vínculos internacionales entre museos / Notas / Una visita guiada al Museo / Eventos / Archivo de videos etnográficos / Archivo de música indígena / Biblioteca / Servicios.

☛ **El umbral roto: Escritos en antropología poética** - J. C. Olivares T. Colección La Historia Escondida en Toda Historia (F. Gallardo, Ed.). Santiago: Fondo Matta / Museo Chileno de Arte Precolombino, 1995, 107 págs. ISBN 956-243-023-5.

☛ **Estudios Atacameños**, N°11, Inst. Inv. Arqueológicas y Museo G. Le Paige, Univ. del Norte, L. Núñez A. & A. Llagostera M. (Eds.) / EDITORIAL / Cambios ambientales pleistoceno-holocénicos: Ocupación humana y uso de recursos en la Puna de Atacama, norte de Chile (L. Núñez & M. Grosjean) / Determinación de restos óseos de camélidos en dos yacimientos del Loa Medio, II Región (I. Cartajena) / Incidencia de los factores de variación en las especies de camélidos y tipos domésticos especializados en el NOA: Un paso más allá de la taxonomía en la explicación del proceso de domesticación (M. C. Reigadas) / Coyo-3: Momentos finales del Período Medio en San Pedro de Atacama (M^a A. Costa & A. Llagostera) / Tradición e innovación en la prehistoria andina de San Pedro de Atacama (A. Oakland) / Biología del grupo prehistórico de Coyo

Oriental, San Pedro de Atacama, norte de Chile: I. Dimorfismo sexual y variación etaria (J. Cocilovo, M. V. Zabattieri & M^a A. Costa) / Biología del grupo prehistórico de Coyo Oriental, San Pedro de Atacama, norte de Chile: II. Deformación creaneana artificial (J. Cocilovo & M. V. Zabattieri) / Nuevas evidencias inkas entre Kollahuasi y Río Frío, I y II Regiones del norte de Chile (T. F. Lynch & L. Núñez) / Entre águilas y halcones: Relaciones y representaciones del poder en los Andes Centro-Sur (S. Sánchez & G. Sica) / Cultura y naturaleza en la cuenca del salar de Atacama: Reflexión preliminar (E. Contreras) / Identidad en el laberinto: La búsqueda del sentido étnico en San Pedro de Atacama (F. Rivera) / Museo "R.P. Gustavo Le Paige S.J.", San Pedro de Atacama: Estudio de las condiciones medioambientales en un ámbito de adobes (F. Téllez).

☛ **Historia de la arqueología en Chile (1842 - 1990)** - M. Orellana R. Colección Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago: Bravo & Allende Editores, 1996, 217 págs. ISBN 956-7003-34-3.

☛ **Los buscadores del jefe gruñidor: Conversaciones con antropólogos americanistas** - E. Magaña. Santiago: Bravo & Allende Editores, 1996, 135 págs. ISBN 956-7003-32-7

☛ **Nasca**. MChAP. Edición a cargo de J. Berenguer. PRESENTACION / Nasca: hombres, dioses y colores del desierto (E. Mujica & J. Isla) / Donde la muerte es vida: iconografía Nasca y simbolismo (F. Gallardo) / SELECCION / Testimonio de riqueza y diversidad de formas de pensamiento tecnológico en los textiles de la cultura Nasca (P. Brugnoli, S. Hoces de la Guardia, A. Antonelli & P. Jélvez). Santiago: Serie Museo Chileno de Arte Precolombino & Banco O'Higgins N° 15, 1996, 116 págs. ISBN 956-243-027-8. (Existe edición en inglés).

☛ **Nasca: vida y muerte en el desierto** - MChAP (Catálogo de la exposición homónima). Edición a cargo de L. Cornejo & C. Sinclaire. PRESENTACION / Nasca: vida y muerte en el desierto (L. Cornejo, J. Berenguer, F. Gallardo & C. Sinclaire). Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino, 1996, 43 págs.

☛ **Nueva Historia de Chile (Manual)** - Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. (Texto para Educación Media y para el público en general). En prehistoria contiene el capítulo Los primeros pueblos (C. Aldunate). Santiago: Ed. Zig Zag, 1996.

☛ **Religión y poder en los Andes del Loa: Una reflexión desde la alfarería (Período Intermedio Tardío)** - M. Uribe R. Memoria para optar al Título de Arqueólogo, Depto. de Antropología, Universidad de Chile (Profesora-Guía: V. Castro R.). Financiada por FONDECYT, Proyecto N° 1940380 y con el apoyo de los proyectos N° 0011/92, 1940096, 1940097, 1940099 y 1950071. Santiago: 1996, 319 págs.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

El 12 de julio del año en curso fue presentado en el Museo Nacional de Historia Natural el libro *Claves osteológicas para peces de Chile central. Un enfoque arqueológico*, obra de creación interdisciplinaria cuyos autores son Fernanda Falabella G., Roberto Meléndez C. y M^a Loreto Vargas V. Correspondió al eminente biólogo marino Nibaldo Bahamóndez N. realizar la presentación.

Como expresa su título, utilizando la anatomía comparada, los autores elaboraron una clave taxonómica sobre la base de las 33 especies de peces más representativas que habitan el litoral de Chile central. En la sección material y método se precisa que de cada especie se recolectaron varios ejemplares cautelando las variaciones de tamaño. Como es una clave destinada a permitir identificar los restos óseos de peces en el registro arqueológico, para elaborar la clave se escogieron las piezas óseas que, por su contextura, fueran más factibles de conservarse en el tiempo. Para los no iniciados hay un pequeño capítulo introductorio sobre la osteología de los teleósteos.

Las ilustraciones de los especímenes óseos, orientadas en diferentes planos, son excelentes, con un trazo limpio que visualiza con claridad los rasgos que se han escogido para permitir el uso de la clave. Como medida precautoria, los autores recomiendan complementar las ilustraciones con las muestras de referencia que ellos prepararon y que serán distribuidas a varias instituciones.

En un futuro próximo, este análisis cualitativo del esqueleto óseo será complementado con la publicación de las tablas con las ecuaciones de regresión derivadas de las fichas métricas de los especímenes óseos seleccionados de cada especie. Estas tablas permitirán estimar, sobre la base de los restos óseos identificados en un residuo arqueológico, el tamaño en longitud, la masa comestible y el peso de las vísceras. Un adelanto referido al jurel ya ha sido publicado en las *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II, pp. 355-372, 1993, Temuco.

El libro consta de 208 páginas, de las cuales aproximadamente la mitad corresponde a ilustraciones. Hay una tabla con la longitud estándar correspondiente a los peces cuyos huesos aparecen ilustrados y una bibliografía sucinta pero pertinente. No hay erratas evidentes. No se indica precio.

Esta obra es una digna sucesora de otras publicaciones de orientación taxonómica que han aparecido en nuestro medio, algunas con un enfoque arqueológico. Nos referimos a: *Moluscos bivalvos en pesquerías chilenas*, de Cecilia Osorio y Nibaldo Bahamóndez, SAG, División de Peces, Depto. de Biología, Stgo., 1968; *Mariscos y peces de importancia comercial en el sur de Chile*, de S. Lorenzen, C. Gallardo et al., Universidad Austral, Valdivia, 1979 (de utilidad para nosotros lo referente a los moluscos); y *Contribución a la determinación de especies animales en arqueología: Familia Camelidae y Taruca del norte*, de M^a Antonia Benavente, Luis Adaro, Plinio Gecele y Claudio Cunazza, Vicerrectoría Académica y Estudiantil, Universidad de Chile, 1993.

La investigación cuyo producto es la publicación que comentamos ha demandado un enorme esfuerzo por parte de sus autores, pero que será compensado a futuro, por cuanto ésta es una obra destinada a perdurar, de consulta obligada para quienes necesiten identificar restos ictiológicos. Va a constituirse en un clásico en su género y servirá de paradigma para los que se aventuren a ampliar la clave destinada a abarcar especies de latitudes más extremas de nuestro litoral o a incursionar en otro orden de restos óseos, algunas clases de aves por ejemplo, y que a los arqueólogos urge disponer.

Virgilio Schiappacasse F.

NOTICIAS & ANUNCIOS

BETTY MEGGERS

La SChA informa que el 13 de diciembre del presente año, en el Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, se celebró el acto de recepción de la Dra. BETTY MEGGERS como miembro honorario de la Sociedad, ocasión en que se le tributó un homenaje cuyo discurso estuvo a cargo del Dr. Lautaro Núñez.

COMUNICADO DEL CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES

Victoria Castro R., flamante Consejera de la SChA al CMN, recuerda a los colegas a quienes el Consejo les ha otorgado permiso para el estudio de sitios arqueológicos, que, cada dos años a partir de la fecha del permiso, deben remitir un informe al Consejo y la petición, si fuera el caso, de renovación de los permisos.

SERIE DE VERANO SOBRE ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA

La SChA informa que, conjuntamente con el Suplemento ICARITO del diario *La Tercera de la Hora*, publicará la Serie PATRIMONIO, ARQUEOLOGIA Y PREHISTORIA DE CHILE. Dicha serie circulará los ocho miércoles de enero y febrero de 1997, incluyendo los siguientes temas: N°1, Patrimonio (C. Valdés), N°2, Arqueología (F. Falabella), N°3, Prehistoria del Norte Grande (F. Vilches & M. Uribe), N°4, Prehistoria del Norte Chico (D. Jackson), N°5, Prehistoria de la Zona Central (F. Falabella), N°6, Prehistoria de la Zona Sur (X. Navarro), N°7, Prehistoria del Extremo Sur (F. Mena) y N°8, Prehistoria de Isla de Pascua (A. Seelenfreund). El contenido está orientado a entregar a niños y jóvenes en época de vacaciones una visión general de la arqueología y la prehistoria en Chile. Aunque la serie aparecerá en verano --reconociendo su carácter lúdico y extra-programático-- servirá a los profesores que se interesen en usarlo con posterioridad en sus clases, supliendo la carencia de materiales de consulta actualizados y atractivos sobre estos temas.

APARECE REVISTA ELECTRONICA "IMPACTO"

Carlos Ocampo E. (Depto. Antropología, U. de Chile) informa que con fecha 25 de diciembre se inauguró en el servidor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile la revista "<http://rehue.csociales.uchile.cl>". Se trata de una publicación electrónica llamada *IMPACTO*, abierta a la comunidad arqueológica nacional y cuyo fin es ser vehículo de comunicación de aquellos estudios de líneas de base e impacto al patrimonio cultural, en el marco de la llamada "arqueología ambiental o por contrato" (EIA), que realizan muchos de nuestros colegas en el país, y que por diversas razones, no obstante su importancia, permanecen inéditos. Carlos, quien es su Editor, invita a visitar las páginas Web de esta revista y enviar colaboraciones, opiniones, denuncias, etcétera, al siguiente correo electrónico: "impact@rehue.csociales.uchile.cl". También pueden mandarse a: Revista Electrónica *IMPACTO*, Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa, Santiago, Fono (56-2) 678-7823. Las contribuciones deben hacerse llegar en Word 6-7 e idealmente en HTML. Visite la página "<http://rehue.csociales.uchile.cl/impacto/example1.html>".

OBITUARIO

JUAN MUNIZAGA VILLAVICENCIO¹

Juan Munizaga V., murió en Santiago el 21 de febrero de 1996 a los 61 años. Reconocido ampliamente como el más importante antropólogo físico de Sudamérica, Munizaga empezó su carrera profesional en 1953 en el recién creado Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, dirigido entonces por Richard P. Schaedel.

Conocí a Munizaga en 1959 y junto a un grupo de estudiantes del Departamento de Historia de la Universidad de Chile comenzamos a discutir la posibilidad de crear formalmente el Departamento de Antropología. Estábamos soñando con una profesión prácticamente desconocida para un país subdesarrollado como Chile. La idea fue después concretada con investigación creativa y con mucho esfuerzo por un grupo de jóvenes profesores y de entusiastas ayudantes. Munizaga fue el que implementó el *curricula* de antropología física. De ahí en adelante, él acogió a una pléyade de jóvenes estudiantes empeñados en seguir esta nueva especialización con pasión y entusiasmo, la misma pasión que caracterizó toda la vida de Munizaga.

En 1962, Munizaga se nos unió en nuestro primer trabajo de campo relacionado con poblaciones prehistóricas de la zona semiárida de Chile. Analizó y escribió una síntesis de las poblaciones prehistóricas asociadas a agricultura temprana en sitios como Pichasca y El Encanto, incluyendo las bien conocidas culturas Molle y Diaguita.

Como becario de Guggenheim, Munizaga hizo investigaciones extensivas bajo la guía de Thomas D. Stewart en el Smithsonian Institution en 1961-1962. Allí conoció a Clifford Evans, Betty Meggers y Douglas Ubelacker, quienes le dieron nuevas orientaciones a sus investigaciones. Como consecuencia, publicó "Skeletal remains from sites of Valdivia and Machalilla Phases", como parte del libro de Meggers, Evans y Estrada (Eds.) *Early Formative Period of Coastal Ecuador* (1965). En el American Museum of Natural History estudió restos de esqueletos humanos de sitios paleoindios excavados por Junius Bird en la Patagonia. Como resultado de este estudio publicó "Paleoindio en Sud América Restos óseos humanos de las cuevas de Palli Aike y Cerro Sota, Provincia de Magallanes, Chile", *Anales de la Universidad del Norte* 10, 1976. Su asociación con Bente Bittman produjo interesantes investigaciones relacionadas con las momias más tempranas del mundo (Chinchorro) ("The earliest artificial mummification in the world? A study of the Chinchorro Complex in Northern Chile", *Folk* 18, 1976).

Munizaga fue un activo miembro del Programa Paleoindio en Chile, patrocinado conjuntamente por el Smithsonian Institution y el Museo Arqueológico de La Serena. Otro interesante proyecto desarrollado por Munizaga fue su participación en el Precolumbian American Diseases Program (National Geographic Society y Universidad del Norte), así como sus aportes al programa de antropología del Plan Chile-California.

Munizaga condujo también investigaciones en Ecuador, México, Iraq y Dinamarca. Sus contribuciones incluyeron investigación sobre la teoría, origen y evolución de las poblaciones humanas en América, especialmente en Chile, deformaciones intencionales del cuerpo y antropología forense. Sus más recientes estudios sobre paleopatología desde una perspectiva epidemiológica ofrece innovativos puntos de vistas. Esta visión es presentada en sus últimos artículos: "Human skeletal paleopathology in Pre-Columbian populations of Northern Chile" (*Human paleopathology: Current synthesis and future options*, D. J. Ortner y A. C. Aufderheide, Eds., 1991), y "Antropología física de los Andes del sur" (*Prehistoria sudamericana. Nuevas perspectivas*, B. Meggers, Ed., 1992).

Con la desaparición de Juan Munizaga finaliza una notable etapa en el desarrollo de la antropología latinoamericana. Será recordado como el padre de la antropología física chilena.

Mario A. Rivera
(con información de Eugenio Aspillaga)

¹ Publicado en *Anthropology Newsletter* (American Anthropological Association) 37 (6), Sept.: 33, 1996 (trad. del inglés por J. Berenguer).

LAS ENSEÑANZAS DE DON JUAN

Algunas líneas para recordar a un gran maestro

Parece increíble, pero el tiempo, sigiloso, se ha ido infiltrando por mi cuerpo, hasta tocar los huesos, sí, a esos huesos perfectamente homólogos (al menos eso creo) a los que desde hace casi 22 años y por el resto de mi vida profesional he venido estudiando (en otros, por cierto), gracias a la oportunidad que me diera, junto a otros, Juan Munizaga Villavicencio, siempre "Don Juan", de abrir una puerta para conocer sobre ellos y a través de ellos a quienes sostuvieron una fracción de su mundo.

Hasta hace poco el tiempo era sólo una variable. Hacia adelante, incierta, pero prometedora; hacia el pasado un referente para conocer a otros y, circularmente, a partir de ellos al pasado. Hoy tiene para mí otra dimensión, aquella que se descubre cuando alguien falta y no se había dimensionado su importancia, hasta que la muerte diera vuelta una página y nos privara, en este caso definitivamente, de las que hace algunos años fueron para mí las enseñanzas de Don Juan.

El creía firmemente en el proceso de formación de discípulos durante el ejercicio directo de las actividades de la disciplina, en sus distintas expresiones, siempre bajo la mirada crítica del maestro y de su constante enseñanza. Así transcurrieron nuestros días como aprendices de brujo, permanecíamos largas horas, de interminables discusiones, en que las lecciones discurrían en torno a una momia, fragmentos de huesos, una colorida pizarra, incontables tazas de café y una del todo irregular --para los tiempos que corrían-- cancha de rayuela al costado de las dependencias de Antropología Física, en esa memorable dirección de Macul 900, donde recibimos las enseñanzas de Don Juan.

Desde noviembre de 1994 y por algo más de seis años y medio, gran parte de mi vida giró en torno a mi condición de discípulo de Don Juan. Vivíamos el proceso de transformarnos en antropólogos físicos, por una vía heterodoxa ideada por él, convirtiéndonos de paso casi en una secta cuyo líder nos cuidaba como una gallina protege a sus pollos, siguiéndolo nosotros a él como si se tratara de nuestro "Ayatollah". Nos aislábamos del mundo, lo que no dejó de ocasionarnos problemas, pero la orden del maestro era clara: "Así como existe una cortina de hierro o una de bambú, debemos mantener una cortina de huesos que nos aisle de los conflictos con otros colegas o externos que interfieran con nuestro trabajo". Así crecimos y casi sin darnos cuenta nos fuimos transformando, y lo que en un principio era una inquietud por conocer sobre el tema, se fue convirtiendo en clara vocación. Entonces, Don Juan nos "licenció"; había terminado el proceso, "no tenía más que enseñarnos", éramos profesionales y con ese nuevo estatus surgía una nueva relación, más distante, "más profesional" y también la sensación de desamparo, tal vez rabia, por no poder seguir contando con las enseñanzas de Don Juan. Don Juan se equivocó. Aún hoy, mientras enseñamos o estudiamos algún material, podemos descubrir alguna faceta nueva en lo que él nos enseñara o en la humana lección de su distanciamiento. Quizás me equivoqué y no pude descubrir, hasta ahora, esas nuevas facetas de sus enseñanzas.

No habría espacio aquí para relatar las innumerables vivencias de mi proceso de formación como discípulo de Don Juan, tanto en el plano científico, como en el académico, en el ético y en el humano. Pero cómo no recordar su insistencia en conocer a los "viejos", obligándome a memorizar la teoría de Paul Rivet sobre el poblamiento de América o sus casi cotidianos exámenes que comenzaban: "...cuénteme Don Eugenio, ¿qué opina usted de...? ¿y por qué...?, ¿y por qué...?, ¿y por qué...?", y las preguntas se sucedían y derivaban de un tema a otro, partiendo desde el reconocimiento de un oscuro fragmento de hueso, para terminar a veces en el futuro evolutivo de nuestra especie, en la propiedad intelectual o en cualquier otro tema. "Don Eugenio, dé sólo las peleas que sólo valgan la pena, muy pocas lo valen", "...hay algo más que factores ambientales en el proceso de braquicefalización...", "...puede que los análisis de distancia no reflejen claramente los cambios poblacionales...", "...ésta es una tarea para el futuro, para ustedes... tienen que formar más gente...", "...no se metan en peleas de los arqueólogos". Las frases y situaciones reverberan como múltiples ecos de mi memoria y cada recuerdo refresca una de sus enseñanzas. La obra de Don Juan en el plano científico fue grande y transcurrirá algún tiempo para que se la dimensione en su importancia en el marco de la antropología chilena, americana y mundial. Pero también dejó un legado más grande aún como maestro y persona. Su ausencia nos duele, pero también nos hace imperativo continuar con su trabajo, desarrollando una antropología física chilena académicamente sólida, formando nuevos profesionales y así --estoy seguro-- él estaría contento, pues sus enseñanzas no se perdieron.

Eugenio Aspillaga F.

EL RINCON RUPESTRE



ARTE RUPESTRE MOBILIAR DE ESTILO KALINA EN EL ALTO LOA

Iván Cáceres R. & José Berenguer R.¹

Kalina es un estilo de arte rupestre del Sector Santa Bárbara (Alto Loa, II Región de Chile) que se caracteriza por la representación naturalista de camélidos mediante incisión o grabado. Más allá de sus variantes, este estilo siempre muestra a estos animales en forma lateral, con cabeza triangular, orejas verticales o echadas hacia atrás y el lomo muchas veces recto (H. HORTA, Primer informe interno FONDECYT 1940099, Ms., 1995). Típicamente, los camélidos Kalina exhiben sólo dos extremidades.

Petroglifos de este estilo fueron registrados por primera vez en SBa-101, un asentamiento fechado en 2300 - 2000 AC (J. BERENGUER et al., Secuencia del arte rupestre..., *E. Arte Rupestre*, figs. 2-3, 1985). En los últimos 10 años hemos reconocido el estilo Kalina en más de 15 sitios del Sector, incluyendo SBa-57 (H. NIEMEYER, Un nuevo sitio de arte rupestre..., 1967: figs. 3-5), SBa-153 (Laguna-Este), SBa-74 (Cueva La Damiana) y SBa-89 (fig. 1). La bibliografía disponible, sin embargo, no reporta sitios de arte *parietal* de este estilo en las hoyas del río Salado y del salar de Atacama; tampoco en el valle del Loa bajo la cota de los 3000 m.

Kalina es importante principalmente porque: (1) aparece hasta el momento como el más antiguo arte rupestre conocido en la cuenca del río Loa y su iconografía es, al parecer, una manifestación de la ideología del complejo Chiuchiu del Arcaico Tardío; (2) pareciera ser el precursor del estilo Taira (Formativo), compartiendo con éste mucho de la reciente problemática en torno al arte rupestre local como "trabajo simbólico" (J. BERENGUER, Identificación de camélidos..., *Chungará*, en prensa); y (3) presenta estrechas similitudes formales con su contemporáneo en el salar de Atacama: el arte rupestre *mobilier* del sitio habitacional Puripica-1 del complejo cultural homónimo (L. NUÑEZ & C. SANTORO, Cazadores de la puna seca y salada..., *E. Atacameños* 9: 11-60, Lám. 17, 1988).

Hasta ahora, Kalina aparecía como un arte exclusivamente *parietal*, pero en nuestra última expedición encontramos sobre la superficie de una estructura habitacional del sitio SBa-88 un pequeño bloque de piedra procedente de las paredes del cañón (20 x 28 cm) con un camélido ejecutado por incisión (fig. 2). Este hallazgo aumenta las similitudes entre Kalina y Puripica-1, indicando que al menos dos comunidades del Arcaico Tardío de la región -separadas por más de 100 km- hacían arte rupestre *mobilier* bajo cánones estilísticos semejantes y lo usaban en *contextos domésticos*. Dados este hallazgo y la amplia dispersión de la Tradición Naturalista en las quebradas altas atacameñas (J. BERENGUER, El arte rupestre de Taira dentro de..., *Chungará* 27(1): 7-43, 1995), es previsible que en el futuro Kalina se configure como un estilo de alcances regionales. Se espera que su estudio contribuya a conocer los albores del ceremonialismo atacameño en torno a la explotación de camélidos.

¹ Este trabajo es resultado del proyecto FONDECYT 1960045

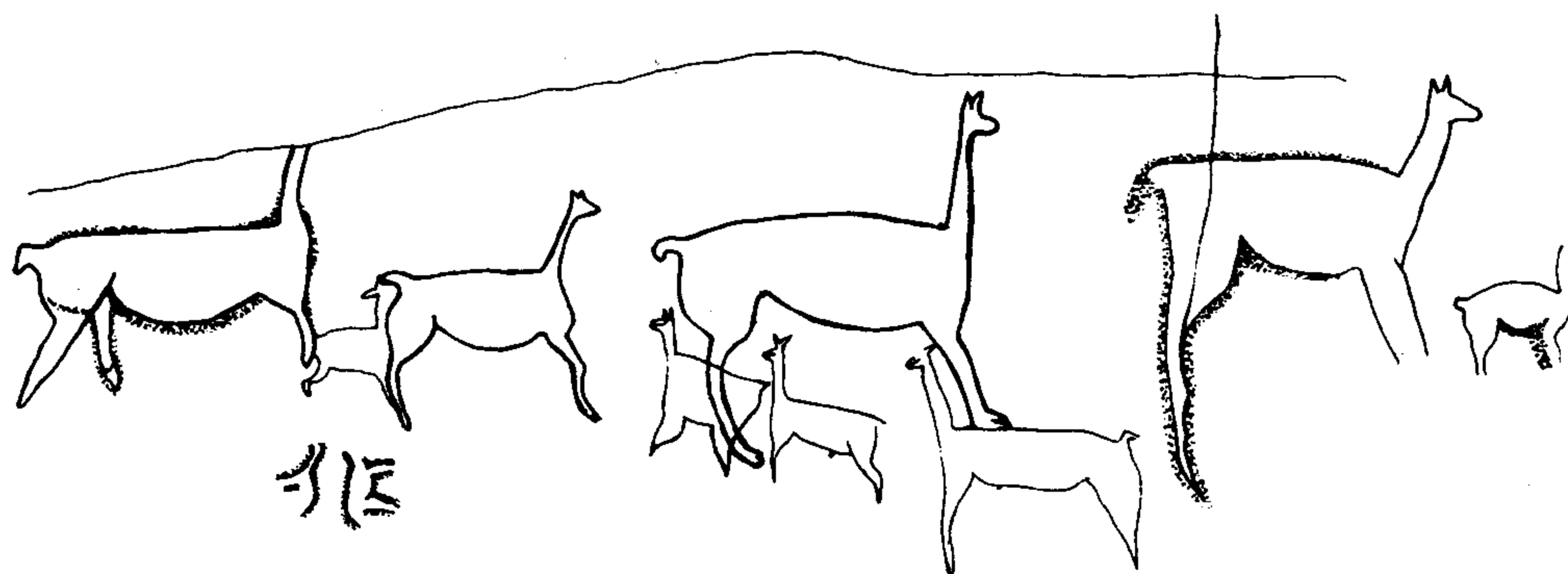


Figura 1. Arte rupestre parietal de estilo Kalina en el sitio SBa-89, confluencia de Qbda. La Isla con valle del río Loa.

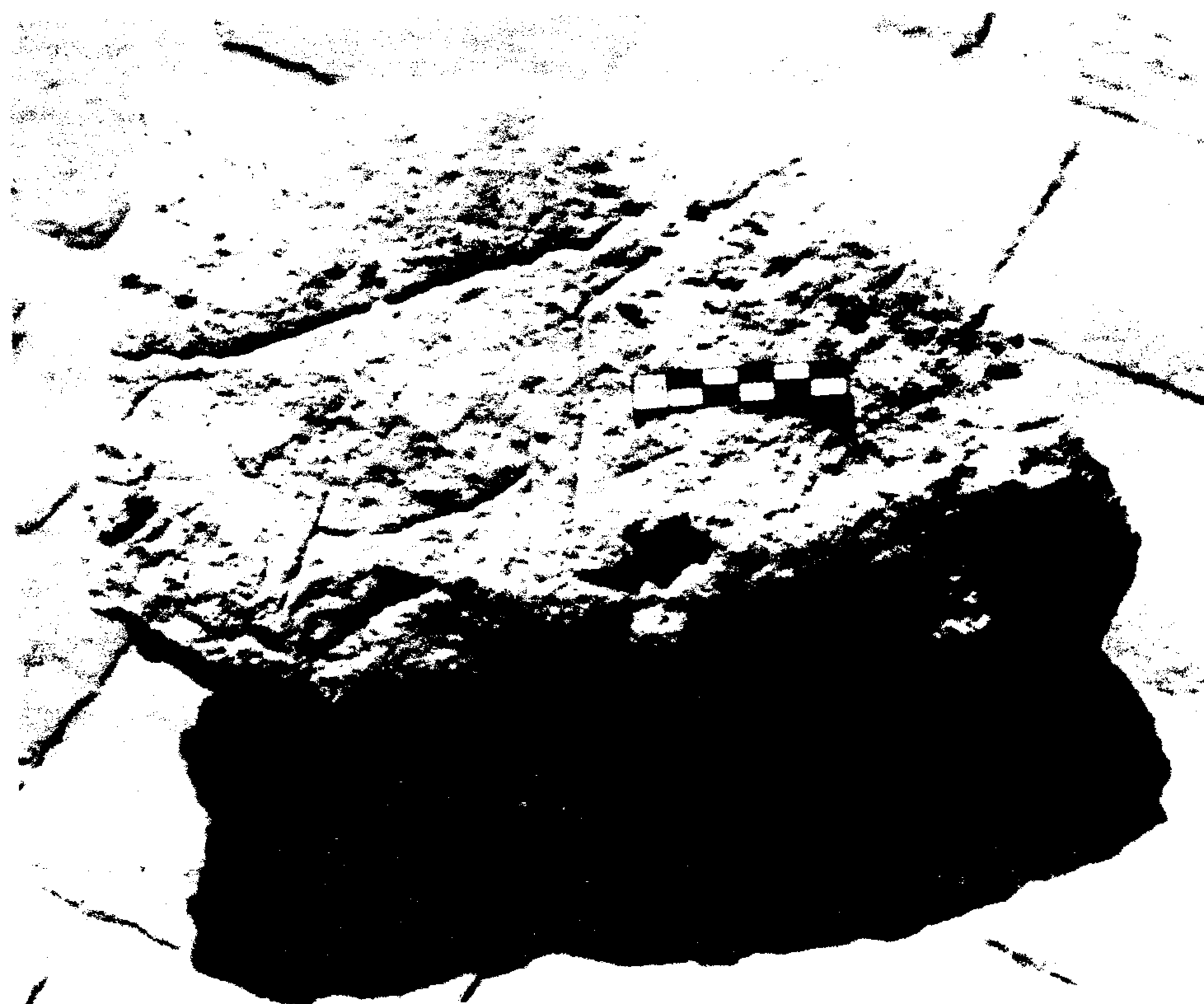


Figura 2. Arte rupestre mobiliario de estilo Kalina en el sitio SBa-88, situado unos 50 m al S de SBa-89

COLUMNA TEXTIL

ACEPCIONES Y ARTICULACIONES DEL TEXTIL: PROPUESTAS PARA UNA LECTURA DESDE LA ESTETICA

Margarita Alvarado

En la tradición textil andina, el tejido destaca por constituir un ámbito privilegiado en el que se reproducen valores culturales y estéticos específicos. Así, pasa a ser un medio imprescindible para representar un espacio e identidad cultural, formando parte de una amplia red de relaciones sociales y simbólicas. Este complejo dominio exige un estudio y análisis interdisciplinario que permita comprenderlo desde variadas perspectivas. Aquí aportamos algunas ideas para penetrar este artefacto desde sus diferentes acepciones y articulaciones, intentando una lectura desde la estética.

Las acepciones del textil: una estética para el adorno

Desde la estética, o desde el conjunto de regularidades y relaciones que se manifiestan a nivel de la "apariencia" (aspecto exterior de un objeto), el textil asume diferentes acepciones, connotándose de variados sentidos, materializados en particulares cualidades. Una primera acepción es su condición de *artefacto*: "aparato hecho con arte". Complementando la manipulación de la materia --la fibra textil-- con procedimientos técnicos específicos, la tejedora articula los distintos principios que modulan su montaje. La búsqueda de dos efectos estéticos básicos ordenan el proceso productivo: flexibilidad y combinación. La estética que exhiba una prenda dependerá de la "flexibilidad" de las fibras y de la "combinación" de técnicas, diseños y colores que cada especialista disponga y elija.

El esfuerzo creativo y técnico que implica la producción textil, se revela al entenderlo en su segunda acepción: *adorno*. Concebida y producida para la ostentación y el lujo, la creación estética del textil involucra conciliar el deseo de "agradar a los demás" con la necesidad de "distinguirnos de los otros" (SIMMEL 1939, *Disgregación sobre el Adorno, E. sobre formas de socialización*, Espasa-Calpe, Bs. Aires). Esta contradicción aparente, propia del adorno, destaca al portador del textil comunicándole una satisfacción expresada en la admiración que produce en los demás como persona adornada. Así, el textil se constituye en un objeto de lujo que cubre un soporte, desplegando a su alrededor un resplandor propio del adorno.

Aunque no todo textil es de lujo, hay ámbitos en los que se realiza esta cualidad. Destacan los contextos funerarios donde vestimentas y ofrendas eran puestos unos sobre otros en una reiteración opulenta de texturas, colores y símbolos. Actualmente los protocolos rituales exigen un despliegue de magnificencia textil: para las fiestas, prendas textiles sofisticadas concebidas como adornos con evidentes implicancias emblemáticas, son exhibidas para el colectivo sólo en estas ocasiones.

Esto nos lleva a una tercera acepción del textil: *vestido*. Vestirse implica la acción de ponerse, ataviarse y sobre todo, cubrirse. El hombre se viste para denotarse humano transformando este acto en un gesto para el adorno. La ostentación estética del textil, es de tal trascendencia que no sólo se "viste" el ser humano, sino que también, se "visten" otros ámbitos que requieren ser adornados. Espacios del hogar, el caballo y superficies de significación especial son ataviados con prendas creadas para usarse en dominios específicos como la indumentaria, lo doméstico y lo ecuestre. Se teje para los hombres, para la casa que habitan y los animales que poseen, transformando al símbolo textil en antropométrico, a la medida de los seres humanos. Así, cada prenda exhibirá su particular conformación estética y simbólica, materializada en colores y diseños precisos. Cualquier objeto, una superficie o un hombre "vestido", está cubierto en un gesto y acción cultural, si está adornado, entonces está re-cubierto en un gesto y una acción estética (MEGE 1989, *Símbolos Constrictores: Etnoestética de...*, Bol. MChAP N°3).

Articulaciones del textil: una construcción para la creación

Los procedimientos y principios abstractos que domina una tejedora, se despliegan de acuerdo a una estrategia de transformación de la materia hasta convertirla en un artefacto textil. Al final de este proceso, el textil debe desplegar su máximo potencial expresivo a través de sus atributos formales, funcionales y estéticos. Estos se obtienen por procesos constructivos que presentan puntos claves donde se producen cambios materiales irreversibles: son las articulaciones que operan como bisagra creativa y constructiva con efectos sobre cualidades específicas del textil. Tres pueden definirse como fundamentales.

1ª: Fibras e Hilado - Textura. La elección de una fibra como materia prima es la primera decisión que define el vigor, resistencia y densidad del textil. Relacionadas con la textura, estas cualidades determinan parte de los principales atributos estéticos. La elección y el tratamiento de la fibra escogida, constituyen la primera articulación que define el potencial expresivo de un textil. Encontramos fibras animales y vegetales, a las que se otorga un nuevo estado por medio del hilado. Ejemplo de esta expresión son los turbantes formativos del Norte Grande, que constituidos por hilados de fibra de camélido, forman grandes tocados cefálicos, mostrando el esplendor del adorno en la variedad de formas y tratamientos cromáticos de sus fibras (AGUERO 1994, Madejas, Hilados y Pelos: Turbantes del Formativo Temprano..., Tesis en Arqueología, U. de Chile).

2ª: Urdido y Técnicas de Tejido - Forma. La segunda articulación se manifiesta en los procesos de urdido y tejido, mecanismos constructivos que permiten desplegar la capacidad expresiva de un textil, combinando su forma final y su contenido iconográfico.

El urdido es importante porque gran parte de los textiles andinos son "faz de urdimbre", es decir, su cara visible está formada por hilos verticales. Las decisiones que dan lugar a su apariencia final: forma, tamaño e iconografía, se realizan durante este proceso, por la programación, distribución y selección de hilos.

Desde el punto de vista formal y visual, los tejidos "faz de urdimbre" presentan un atributo fundamental: son "tejidos de cuatro orillas", es decir, su espacio compositivo y tamaño están definidos por cuatro límites predeterminados. Del mismo modo, las acciones realizadas en sentido longitudinal y transversal, comprometen ejes de simetría, disposición de elementos iconográficos y equilibrio cromático, que se despliegan al momento de tramar.

La creación iconográfica da un sello particular a cada prenda. Diversos tipos de representaciones se disponen sobre la superficie de camisas, mantas, ponchos, bolsas o peleros, dependiendo de la capacidad creadora del tejedor ligado a una tradición. Un ejemplo de este procedimiento constructivo iconográfico, es el tejido *ñimin*. Etimológicamente significa "recoger algo caído en el suelo" y, aplicado al dominio textil, define una manera de tejer en la que se "recogen" hilos de urdimbre para crear un motivo. La más compleja iconografía mapuche se representa con este recurso plástico-tecnológico, transformando los textiles en expresión material del adorno (ALVARADO 1986, Claves estéticas de la cultura Mapuche: Lo Textil, Tesis para optar a Lic. en Estética, Univ. Católica, Stgo.).

De acuerdo a esta mecánica constructiva, inmediatamente levantado el textil del telar, cumple su función de "vestir" un soporte específico. Las intervenciones que sufre son mínimas, siendo en ocasiones cosidos (p.e. bolsas). Su estructura de "cuatro orillas" los convierte en una prenda coherente en forma, color y diseño, eximiéndolos de ser cortados, divididos o fraccionados.

3ª: Color-Brillo. La tercera articulación se concretiza en el color, que busca producir un efecto trascendental para el adorno: el brillo. El color se utiliza como medio expresivo, para atraer o reflejar la luz, por medio del teñido y por la manipulación de las escalas y combinatorias cromáticas.

Para construir diseños específicos sobre el espacio compositivo, se dibuja y define el motivo mediante el contraste de figura y fondo. La definición cromática se produce preferentemente por oposición: a los colores naturales, se oponen los teñidos; a los colores luminosos, los opacos y a los colores planos, los matizados. Una de las máximas expresiones de esta concepción cromática la encontramos en las *k'isa*, donde la idea de

belleza se representa en un conflicto óptico plasmado en el contraste y la degradación de un color (CERECEDA 1987, Aproximaciones a una Estética Andina..., *Tres Reflexiones...*, París).

Es así como textura, forma y brillo se constituyen en cualidades estéticas por medio de las articulaciones descritas, otorgándole al textil su capacidad expresiva. Estas articulaciones ordenan el proceso de transformación de la materia hasta la creación del textil-adorno, manifestando su capacidad para afirmar valores culturales y estéticos unidos a connotaciones de "lujo" y "riqueza", materializadas a través de una estrategia constructiva propia de la creación textil.

ARQUEOLOGIA POR CONTRATO

ACLARACION

SR. JOSE BERENGUER RODRIGUEZ
EDITOR BOLETIN SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA

Me dirijo a Ud. a fin de solicitarle publicar una breve explicación respecto al resumen de los Estudios de Impacto Ambiental (EIA) que han sido analizados por el CMN y que fuera publicado en el *Boletín* N°22 de junio de 1996, bajo el acápite de "Arqueología por Contrato".

La explicación que se hace necesaria, dado que han surgido dudas en algunos colegas, es la siguiente: lo que califica al CMN como entidad con competencia ambiental de acuerdo a la Ley N°19.399 es el EIA que entregan las empresas a CONAMA, el que generalmente ha sido preparado por empresas consultoras privadas. Son estas últimas las que contratan a los especialistas y a las que los arqueólogos entregan sus informes de trabajo. Nuestra experiencia nos dice que estas consultoras por lo general adecúan y homogenizan el informe arqueológico al de otros componentes ambientales, resultando una reducción en el trabajo arqueológico que se incluye en el estudio que finalmente llega a nuestras manos. Es este último estudio el que se califica y del cual nosotros presentamos un resumen en el *Boletín*.

Felizmente, durante este último tiempo tanto por solicitud del Consejo, cuando corresponde legalmente, como por iniciativa particular, muchos de los profesionales que realizan EIA envían directamente una copia de su estudio y recomendaciones a este Consejo. Estos son de enorme ayuda en el proceso de calificación, ya que permiten discernir los aspectos que han desaparecido o que han sido reducidos en el EIA completo que se nos envía. Sin embargo, se puede dar la paradoja de que el informe que remite el arqueólogo al Consejo sea excelente y el que está contenido en el EIA completo que envían las empresas, sea calificado negativamente debido a la reducción que sufre en su incorporación al informe total y que, como ya mencionamos, es el único que posee validez dentro del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental.

Accesoriamente, queríamos mencionar que hemos recibido la solicitud de algunos arqueólogos de regiones para que los colegas que realizan EIA en las respectivas regiones, les informen los resultados de sus trabajos a fin de que exista una mejor comunicación y flujo de información entre los arqueólogos. Esto lo podrían hacer directamente o a través del CMN.

Angel Cabeza Monteiro
Secretario Ejecutivo
Consejo Monumentos Nacionales

NOTAS & COMENTARIOS

OCUPACIONES TEMPRANAS EN LA LOCALIDAD DE CASPANA, II REGION

Carlos Carrasco G.

Introducción

En el mes de junio de 1995 se llevó a cabo el sondeo de varios sitios arqueológicos pertenecientes a distintos períodos en la localidad de Caspana, II Región, que el año anterior habían sido localizados gracias a una prospección sistemática, ambos eventos enmarcados en el desarrollo de la investigación del proyecto FONDECYT 1940097. Entre los sitios sondeados, se hallaban cinco de filiación temprana (entiéndase sitios pre-Intermedio Tardío) con presencia de cerámica con características tempranas en superficie y de niveles acerámicos en profundidad. Estos fueron: 02-Cas/Cur-21, Aldea de Turicuna; 02-Cas/Inc-63, Incahuasi temprano; 02-Cas/Cas-43, Las Oquedades; 02-Cas/Cas 45, El Pescador; y 02 Cas/Cas 44, Doña Marta. La importancia de estos sitios quedó dada por la menor o mayor cantidad de materiales líticos recuperados en los pozos de sondeo y luego por las características de los mismos, considerando la presencia de artefactos formatizados y la presencia recurrente de ciertos tipos de desechos.

Descripción de los sitios sondeados

El sitio de Turicuna se ubica sobre la terraza norte superior del río Curte, en la plataforma más alta, a 3300 de altura. Este sitio corresponde a un conjunto de recintos de planta circular con un patrón mayoritariamente disperso, aun cuando se observa un sector central más aglutinado. La construcción es sobre la base de grandes lajas verticales donde la altura de los muros no supera los 70 cm, lográndose identificar 83 estructuras, algunas de las cuales presentan su superficie interior semidepresionada. El espacio ocupado por las construcciones adopta una forma triangular siguiendo la disposición natural de la plataforma de emplazamiento del sitio, el cual se extiende por unos 250 a 300 m. Dentro de los recintos y en superficie, se registró gran cantidad de morteros de cavidad cónica, conanas y manos de moler, indicando actividades de molienda posiblemente de cierta intensidad.

Incahuasi Temprano es un sitio ubicado sobre la meseta W de la Qbda. Incahuasi, a unos 100 m aguas abajo de la confluencia de ésta con Qbda. Seca. Presenta también un patrón constructivo sobre la base de piedras lajas, y aunque se encuentran caídas, puede suponerse una posición vertical de las mismas configurando plantas circulares de a lo menos 12 recintos agrupados en dos sectores: uno más disperso, y otro más aglutinado. Los restos superficiales son principalmente líticos, asociados a escasa cerámica de características tempranas (paredes delgadas y superficies pulidas que recuerdan la alfarería de la cultura San Pedro).

Los siguientes tres sitios presentan un emplazamiento distinto a los dos anteriores, notándose su directa relación con arte rupestre con representaciones de camélidos de tipo naturalista y con pircados que definen pequeños recintos. Son aleros rocosos ubicados en la ladera de la Qbda. de Caspana.

El sitio de Las Oquedades se ubica en la ladera S de la Qbda. de Caspana a 500 m aguas abajo de la confluencia de ésta con el Curte. Adosada al farellón rocoso se levanta una pirca simple, baja y de forma semicircular encerrando una pequeña explanada. En la pared del farellón se encuentran cinco oquedades en las que se registran tres paneles conteniendo arte rupestre con representaciones de camélidos de tipo naturalista. En superficie se registran restos cerámicos, líticos y morteros de cavidad cónica y conanas.

El Pescador es un sitio ubicado en un afloramiento rocoso en la ladera S de la Qbda. de Caspana. Se registran aquí 12 paneles de arte rupestre, también de tipo naturalista, con distintas técnicas de aplicación, especialmente pintura en rojo.

Finalmente, el sitio Doña Marta se emplaza en la ladera S de la Qbda. de Caspana sobre la confluencia con el Curte. Asociada a la pared rocosa se alza una pirca que delimita un recinto. También en dicha pared se ve representado arte rupestre con distintos motivos geométricos y zoomorfos naturalistas.

Los dos primeros sitios corresponden a asentamientos en mesetas altas con patrón de construcción sobre la base de piedras lajas colocadas en forma vertical, recintos circulares y pisos depresionados, características que nos recuerdan el emplazamiento de Tulán-52 (NUÑEZ 1981). Los otros sitios, corresponden a aleros rocosos asociados a arte rupestre con representaciones de camélidos y a pircas que forman recintos pequeños, lo que implica una atención especialmente distinta en las investigaciones.

Resultados y conclusiones

La mayor cantidad de instrumentos formatizados se halla en el sitio de Las Oquedades, notándose una recurrencia de microperforadores y de artefactos de uso cortante. También es posible apreciar algunas puntas de tipo lanceoladas y puntas fragmentadas y reutilizadas como cuchillos. El tipo de desecho en este sitio corresponde a microdesecho de talla, lo que sugiere retoque de piezas retomadas o bien "reavivados" de filo. Se puede agregar, además, que existe cierta correspondencia entre las materias primas en que están elaborados los instrumentos y las de los desechos. Se repite con mayor frecuencia el uso de cuarzo lechoso, cuarzo transparente y obsidiana.

En Incahuasi Temprano es posible distinguir una menor frecuencia en artefactos formatizados, pero una mayor cantidad de microdesechos, lo que sugiere una más alta intensidad en las actividades de talla y preparación de instrumentos propiamente tales, que en el retoque, como en el sitio anterior. Se identifica, por lo tanto, una actividad diferenciada en el uso de ambos sitios. Las materias primas más utilizadas aquí son el cuarzo lechoso, blanco y transparente, y la obsidiana, presentándose con cierto énfasis también el sílice.

Los sitios El Pescador y Doña Marta no registran en los pozos excavados artefactos formatizados, sino un marcado énfasis en el microdesecho, lo que implica actividades de talla y retoque de instrumentos que hasta el momento no ha sido posible recuperar.

El sitio Aldea Turicuna presenta una problemática muy distinta al resto de los sitios aquí tratados, pues en ninguno de los pozos efectuados pudo constatar la presencia de materiales arqueológicos. Cabe preguntarse ¿qué sentido tiene una infraestructura de esa magnitud en relación a una ocupación tan poco significativa de la misma? No es posible dar una respuesta con tan poca investigación.

Con todo, respecto a lo anterior podemos sugerir que las diferencias de asentamiento están denotando un desarrollo diferenciado de actividades a partir de la movilidad de los grupos de cazadores. Así, de acuerdo al material analizado, es posible que el sitio de Incahuasi tenga una ocupación en donde se estén elaborando instrumentos, actividad que posiblemente requiera de espacios escogidos que ofrezcan mayores condiciones de estabilidad a juzgar por los recintos de piedras lajas allí presentes. Por otra parte, en Las Oquedades, en donde los materiales nos hablan de desechos *de facto*, podríamos pensar más bien en actividades de faenamiento, las que podrían tener un carácter más esporádico y estacional que en el sitio anterior. Debe subrayarse, además, la asociación a representaciones de camélidos de tipo naturalista en arte rupestre, denotando un tipo especial de sitio. Habría que verificar este modelo de tipo binfordiano, con el estudio más pormenorizado de otros materiales arqueológicos (e.g., huesos).

El tipo de material lítico, sin embargo, nos permite correlacionar estos sitios con el Arcaico Tardío de la zona del Loa Medio y del Salar de Atacama (puntas lanceoladas y recurrencia de microperforadores), áreas a las que dichos sitios quedan unidos a través del río Salado y sus afluentes. Esta idea se apoya en lo que se ha definido como complejo Chiuchiu, en donde el microperforador se configura como el elemento-tipo, lo mismo que la punta foliácea o lanceolada, la cual ha servido como elemento-guía para definir una Tradición de Caza y Recolección y para referirse en general al período en cuestión en el área de la Puna Salada. El microperforador es, además, altamente diagnóstico para la identificación en áreas fuera del Complejo Chiu-Chiu (MENA 1981: 36)

REFERENCIAS

MENA, F., 1981. Consideraciones en torno a la movilidad de grupos en el Arcaico Tardío, II Región. Tesis de Licenciatura, Universidad de Chile, Santiago.

NUÑEZ, L., 1981. Asentamiento de cazadores-recolectores tardíos de la Puna de Atacama: Hacia el sedentarismo. *Chungará* 8: 137-168.

SOBRE RE-INHUMACION DE RESTOS OSEOS ARQUEOLOGICOS Y/O HISTORICOS EN LOS ACTUALES CEMENTERIOS DE SANTIAGO

Ximena Novoa & Gonzalo Naredo

La construcción de conjuntos habitacionales en zonas periféricas del Gran Santiago, específicamente en terrenos que antiguamente estaban destinados a labores agrícolas, ha originado una serie de hallazgos de sitios arqueológicos. La primera autora de esta nota ha participado, en conjunto con otros profesionales del área, en la exhumación de esqueletos humanos en las comunas de Quilicura (Las Tinajas), Maipú (La Rinconada de Maipú) y Colina (Colina Norte), entre otras. En estas comunas se han registrado anteriormente hallazgos arqueológicos originando diversas publicaciones respecto al poblamiento prehispánico. Por los antecedentes con que actualmente se cuenta, fruto, entre otras cosas, de los hallazgos antes mencionados, es muy alta la posibilidad de que esta situación se repita. Tal cosa hace útil dar a conocer la experiencia que se expondrá a continuación.

Como parte del Plan de Remodelación Urbana del centro de Santiago, al interior de los límites de la comuna homónima se están construyendo edificios de altura los que han dado lugar a profundas excavaciones. Existen antecedentes de hallazgos arqueológicos en Santiago en sectores destinados a la construcción de conjuntos habitacionales o a otros fines, que han sido descritos por los arqueólogos (BOTTO 1989; CASTRO (1980; MEDINA & PINTO 1980; MOSTNY 1963, 1974; STEHBERG 1975, 1977; STEHBERG & MORALES 1987).

A mediados de 1995 se descubrió en Santiago un número elevado de osamentas en el perímetro delimitado por las calles Santa Rosa, Coquimbo, Porvenir y San Isidro. Los restos óseos se localizaron específicamente en la calle Santa Rosa frente al N° 950.

El terreno en cuestión, actualmente en posesión de la Empresa Habitacoop, tuvo muchas ocupaciones a lo largo de a lo menos dos siglos de historia, siendo la última la del Regimiento Los Blindados N°10 del Ejército de Chile. Este descubrimiento de osamentas en varias ocasiones originó la concurrencia de los medios de comunicación y prensa, los que buscaban respuestas en relación a la antigüedad de los esqueletos, causas de muerte y de su posible vinculación con detenidos-desaparecidos.

Como un primer procedimiento se constituyó en el sitio del suceso la Justicia representada por la Señora Magistrada US. Ilma. Rosa María Pinto, titular del Décimo Sexto Juzgado del Crimen de Santiago y Carabineros. En el transcurso del tiempo se incorporaron profesionales del Instituto Médico Legal, así como también arqueólogos y antropólogos físicos de otras instituciones. Finalmente, se designó por el Décimo Sexto Juzgado del Crimen de Santiago, a la antropóloga física Dra. Silvia Quevedo K., funcionaria del Museo Nacional de Historia Natural, como perito responsable de las excavaciones. Fue este Juzgado entonces el que dispuso el retiro de las osamentas mediante la Causa Rol N° 51.732-E.

Por otra parte, habiéndose solicitado los permisos correspondientes al Honorable Consejo de Monumentos Nacionales por dicha perito, un grupo de arqueólogos se abocó a la faena de exhumar las osamentas del sitio designado como "La Pampilla", determinándose que correspondían a un cementerio de una institución hospitalaria del siglo pasado, que estuvo en vigencia hasta la fundación del Cementerio General en 1819, bajo el gobierno de don Bernardo O'Higgins.

Resultados de las excavaciones

En noviembre de 1995 se procedió a exhumar los esqueletos que estaban al descubierto y a excavar en los sectores en donde existían evidencias de restos humanos. En esta primera etapa se pudo constatar que, como promedio, se enterraron en una fosa 12 cuerpos, todos decúbito dorsal, depositados cuidadosamente unos sobre

otros. La profundidad promedio de los más superficiales fue de 80 cm; y de los más profundos, 1,50 m. Una situación diferente se observó en el sector poniente, donde se registró una fosa con varios cuerpos desarticulados, es decir, un entierro secundario contemporáneo a la otra modalidad de enterratorio descrita anteriormente.

En mayo y junio de 1996 se decidió adoptar una estrategia de excavación diferente. Se revisaron los perfiles de las excavaciones realizadas por los obreros (cimientos de las futuras edificaciones) y además se escogieron algunos sectores para ampliarse y excavar. Fueron removidos en total alrededor de 470 m³ de tierra (Alvaro Quiñones, com. pers.)

En ambas temporadas se levantaron más de 400 restos esqueléticos, la mayoría muy fragmentados e incompletos; junto a éstos se hallaron cruces, monedas, mortajas, rosarios, etc.

El estado de conservación y grado de fragmentación de la colección ósea de La Pampilla es de regular a malo, circunstancia que lamentablemente la invalida para ser mantenida en su totalidad como colección de referencia. Esta fragmentación fue causada por las condiciones del terreno, por las sucesivas construcciones que ocuparon el lugar del cementerio y por las características propias de los enterratorios, disposición de los cuerpos y la cantidad de éstos depositada en cada una de las fosas.

Respuestas de los cementerios y recopilación de antecedentes legales

Si bien es cierto que, a juicio de Ward, por definición un museo es una entidad que colecciona, preserva, investiga, presenta e interpreta sus colecciones (citado en CASSMAN 1989), en este caso, se tomó la decisión de reenterrar alrededor de 300 restos esqueléticos debido a las restricciones de espacio existentes en el Museo Nacional de Historia Natural. Esta institución no podía recepcionar la totalidad de los esqueletos exhumados, pero sí una parte de éstos. Tal situación obedece a una política de planificación del espacio útil del museo, que debe considerar proveer de un lugar tanto para el material presente, como para el de futuras excavaciones. Fue por este motivo que tanto la Empresa Habitacoop como el equipo de arqueólogos se plantearon la necesidad de buscar un destino definitivo a las osamentas dentro del marco legal vigente o en su defecto aportar los elementos legales necesarios para lograr este resultado.

Se dió inicio a comienzos de septiembre del presente año a una serie de gestiones cuyo objetivo principal era otorgar cristiana sepultura a un número de aproximadamente 300 osamentas humanas que fueron exhumadas de los terrenos del antiguo cementerio del Hospital San Juan de Dios, hoy sitio "La Pampilla". Por medio del servicio de Correos de Chile se envió a fines de agosto una carta-tipo para todas las autoridades de los cementerios de Santiago. El listado se elaboró a partir de la información de la Guía Alfabética Comercial publicada por la Compañía de Telecomunicaciones de Chile (CTC 1996-1997), que incluye las direcciones comerciales. A través de esta carta, expresamente se solicitó a cada institución la posibilidad de recepcionar los huesos humanos.

Las Instituciones consultadas fueron las siguientes: Cementerio Católico, Administrador Sr. Carlos Serry; Fundación Cementerio Católico Bajos de Mena, Administrador Sr. Luis Pérez; Cementerio General, Administrador Sr. Eleazar Robles; Cementerio Jardín Sacramental Parque San Bernardo, Gerente General Sr. Jorge Moreno; Sociedad Cementerio Metropolitano Ltda., Director Sr. Edmundo Leyton; Cementerio Parque del Recuerdo, Gerente General Sr. Juan Traub; Cementerio Parque del Sendero, Gerente General Sr. Jorge Barros; Cementerio Parque de Santiago, Gerente General Sr. Juan Samaniego; Cementerio Parroquial de Maipú, Administrador Sr. Alfonso Armijo; Cementerio San Bernardo, Contralor Sra. Norma Peña; Cementerios Parque Isacruz: Cementerio Parque El Prado, Administrador Sr. Sandro Jorquera, Cementerio Parque de Padre Hurtado y Cementerio Parque Nuestra Señora del Rosario, Administrador Zonal Sr. Juan Figueroa.¹

Un total de ocho cementerios respondieron la carta-tipo. De éstos, siete lo hicieron en forma negativa. Sólo el Cementerio Parroquial de Maipú, a través de su Administrador, Señor Alfonso Armijo, ofreció colaborar con la recepción de un 20% de las osamentas.

Los argumentos más recurrentes utilizados para responder negativamente a la solicitud presentada fueron los que siguen:

- Problemas de espacio disponible para inhumar las osamentas (Cementerio de San Bernardo, Fundación Cementerio Católico Bajos de Mena y Cementerio Católico).
- Ausencia de fosa común para inhumar las osamentas (Cementerio General y Cementerio Católico).
- Dadas las características del hallazgo, la falta de identidad de las osamentas y de una serie de especificaciones que requieren los cementerios para otorgar el pase de sepultación (conforme a las disposiciones del Código Sanitario y al Reglamento General de Cementerios), otro de los argumentos podría expresarse como "el incumplimiento de las disposiciones legales para inhumar los restos humanos" (Cementerio General y Soc. Cementerio Metropolitano Ltda.).
- El Cementerio Parque del Recuerdo argumentó "un compromiso del programa y capacidad de donaciones con una conocida institución de beneficencia" que en este caso corresponde al Hogar de Cristo (Francisco Santa Cruz, com.pers.).

No queda suficientemente de manifiesto en las cartas respuestas (a pesar de que en conversaciones telefónicas ocurrió lo contrario), que uno de los argumentos más reiterados para no aceptar la recepción de las osamentas fue el costo monetario que implica su inhumación. Solamente el Director del Cementerio General, Sr. Eleazar Robles, lo expresa claramente en su carta respuesta.

El Reglamento General de Cementerios (D.S. 357, Salud D.O. 18-6-70) que regula y organiza los cementerios no contempla en ninguno de sus artículos situaciones como el reentierro de osamentas humanas que provengan de sitios arqueológicos. Es más, sus artículos legales hacen mención sólo a sepultaciones de cadáveres. Por lo demás, se infiere que es la autoridad del Ministerio de Salud quien deberá evaluar y analizar esta situación tan particular y solicitar la inhumación o cremación de los restos esqueléticos.

Finalmente, ya que los antecedentes históricos que se han recopilado sitúan al cementerio "La Pampilla" como un cementerio que está en vigencia hasta la fundación del Cementerio General de Santiago, estimamos conveniente se solicite a éste la recepción de las osamentas, debido a que es el primer cementerio de la República, símbolo de la independencia, el hito que anticipa en casi un siglo la separación entre el Estado y la Iglesia, así como un reconocimiento a la igualdad entre todos los chilenos.

El "Boletín de los Servicios Económicos y Aranceles", publicado por el Cementerio General ha incorporado una breve reseña histórica de éste, registrando los nombres de presidentes de Chile sepultados en este lugar. Además, destaca el valor escultórico de hermosas piezas de artistas consagrados, como asimismo la belleza arquitectónica de algunos mausoleos familiares. Siguiendo esta idea, posiblemente sea factible inhumar (o cremar) los restos óseos del cementerio "La Pampilla" y en algún patio o calle, donde mediante una placa recordatoria o una escultura se destaque al grupo humano, de modo que formen parte del paseo o circuito de valor histórico que se pretende resaltar y llegue a ser una más de las numerosas, educativas e interesantes atracciones patrimoniales del cementerio capitalino.

Santiago, 29 de Noviembre de 1996

AGRADECIMIENTOS En la persona del arquitecto Juan Pablo Parentini a la Cooperativa Abierta de la Vivienda Habitacoop, la antropóloga física Dra. Silvia Quevedo, el ingeniero Alvaro Quiñones, el arqueólogo y antropólogo físico Julio Sanhueza, el arqueólogo Víctor Lucero por facilitarnos información sobre los sitios históricos, los antropólogos y arqueólogos que participaron en las diferentes temporadas de las excavaciones Miriam Mardones, Claudia Prado, Marta Alfonso, Flavia Morello, Verónica Reyes, Vivian Reciné, Mario Henríquez, Carlos González, y Mario Vásquez. Las fotografías Ximena Medina y Andrea Godoy, el personal de apoyo Sra. Luisa Jara. Los obreros Blas Aguilera, Pedro Argandoña y Floridor Soto. Además, agradecemos a todas las autoridades de los cementerios que gentilmente accedieron a dar una respuesta a nuestra petición y muy especialmente al Sr. Alfonso Armijo, Administrador del Cementerio Parroquial de Maipú, por su disposición a colaborar y en un gesto humanitario otorgar una cristiana sepultura a las osamentas de un grupo humano anónimo de un cementerio republicano.

NOTA

¹ El Cementerio Parque del Sendero, el Cementerio Parque de Santiago y los cementerios Parque Isacruz no contestaron a nuestros numerosos llamados telefónicos, negándose a colaborar.

REFERENCIAS

- BOTTO, C., 1989. Palacio de la Real Audiencia. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Depto. de Antropología, Universidad de Chile.
- CASSMAN, V., 1989. Simbiosis entre la arqueología, conservación y museos. *Chungara* 23.
- CASTRO, V., 1980. Trabajos de salvataje efectuados en la ex playa de estacionamiento de la Casa Central de la Universidad de Chile. Apéndice 1. *Revista Chilena de Antropología* 3.
- MEDINA, A. & A. PINTO, 1980. La Iglesia de San Diego La Nueva. Arqueología Histórica en la Casa Central de la Universidad de Chile. *Revista Chilena de Antropología* 3.
- MOSTNY, G., 1963. Cementerio Molloide e Incásico con ocasión de la construcción del First National City Bank". *Noticiero Mensual del Mus. Nac. His. Nat.* 84.
- 1974. Un cementerio incásico en Chile Central. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 23.
- STEHBERG, R., 1977. Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 17.
- STEHBERG, R. & R. MORALES, 1987. Hallazgo Incaico en Santiago. *Noticiero Mensual del Mus. Nac. His. Nat.* 314.
- CTC, 1996-97. *Guía Alfabética Comercial. Profesiones, Instituciones, Organismos de Gobierno y Empresas.* Santiago/ Región Metropolitana.

**ARQUEOLOGIA DEL SUROESTE DE LA TIERRA DEL FUEGO:
RIO BUENO Y PUERTO ARTURO (PROYECTO RIO CONDOR)**

Carlos Ocampo E. & Pilar Rivas H.

Introducción

De la inspección arqueológica realizada al suroeste de la Tierra del Fuego, XII Región, en los sectores de propiedad de la empresa forestal Trillium: Estancia Vicuña, Río Bueno y Puerto Arturo, se logró un primer acercamiento arqueológico a la zona, derivando en un modelo regional del sistema de subsistencia y/o asentamiento basado fundamentalmente en el tipo de sitios arqueológicos y sus correlatos materiales (OCAMPO et al. 1995, OCAMPO & RIVAS 1995, 1996). Dicho estudio comprendía tres sectores representativos de las zonas ecológicas aptas para la ocupación humana en la parte suroeste de Isla Grande: la estepa húmeda (Ea. Vicuña), la zona boscosa (Río Bueno) y la zona costera (Puerto Arturo), los que en líneas generales se distribuyen como una gradiente ecológica desde el interior a la costa. Este aspecto constituye un buen esquema para la búsqueda de patrones de adaptación regionales que modelen la conducta de los cazadores recolectores pedestres selk'nam y/o pre-selk'nam, ya que permite manejar las estrategias adaptativas adoptadas ante la significativa diversidad medioambiental y cultural bajo la óptica de un mismo grupo.

La inspección arqueológica mencionada, Subproyecto Arqueología 9401, se llevó a cabo en el marco de la línea de base y EIA encargado por la empresa forestal Trillium. Su objetivo fue el de preservar la propiedad cultural en el área del proyecto forestal Río Cóndor a través de un conocimiento anticipado del carácter y localización los recursos culturales. En esa oportunidad se detectaron 80 sitios arqueológicos, para los cuales se recomendó un plan de manejo de recursos culturales o plan de acciones recomendadas, referidas de manera específica a cada uno de los sitios arqueológicos identificados. De esos sitios, algunos presentaban a la fecha del estudio un alto impacto negativo y riesgos de pérdida total, ante lo cual se recomendó aplicar un plan de rescates y/o excavaciones de emergencia, fundamentalmente sobre aquellos que presentaban un mayor riesgo arqueológico, a fin de prevenir un daño mayor irreparable para el patrimonio cultural de la región.¹

A partir del 20 de enero de 1996, después de obtenido el permiso del Consejo de Monumentos Nacionales para llevar a la práctica dichas investigaciones de rescate, se procedió a dar curso al plan de manejo de los recursos culturales en el área. Dicho plan involucra en su inicio, entre otros aspectos, las excavaciones de rescate de los sitios arqueológicos L2C1 (Lote 2 Campamento 1) de Río Bueno, y de los sitios SC1, SC2 y SC3 (sitios Campamento 1, 2 y 3) en el sector de Puerto Arturo.

Pese a la disturbación previa que había afectado a los sitios en estudio, se obtuvo importantes resultados para la arqueología regional, identificándose en el sector de Río Bueno ocupaciones de cazadores recolectores terrestres a partir, probablemente, del período medio (BIRD 1963, 1993), hasta el presente, en un ambiente de antigua laguna glacial asociada a bosques.

En tanto, en el sector de Puerto Arturo, se registraron recurrentes ocupaciones en una área de asentamiento multiétnico, donde además de cazadores recolectores terrestres (pre-selk'nam y Selk'nam), frecuentaron el lugar grupos de cazadores recolectores marítimos identificados como yámanas y kawésqar. Estos grupos establecieron tradicionalmente sus campamentos muy próximos entre sí, sobre una extensión de terreno que no supera los 500 m de radio. Es decir, estaríamos enfrentados a un sector de gran significancia en lo referente a comunicación interétnica y sus implicancias correlativas.

En todos estos sitios se logró un porcentaje razonable de recuperación de patrimonio, dándose por concluidas las tareas de rescate arqueológico. No obstante, en el caso particular del sitio SC1, permanecen aún valiosos volúmenes de suelo con información arqueológica cuya preservación interesa a la ciencia.

El manejo de una estrategia de recuperación científica permitió, no sólo registrar información amenazada, sino que aproximarse a explicaciones sobre los depósitos culturales en estudio, tanto en cuanto a sus procesos de formación como a las estrategias de subsistencia de sus antiguos ocupantes.

El estudio de antecedentes (OCAMPO & RIVAS 1996), sirvió de base para una caracterización arqueológica regional y para aproximarse a la problemática arqueológica de las áreas comprendidas en este estudio.

De los antecedentes arqueológicos y etnohistóricos existentes para la Tierra del Fuego, y fundamentalmente del estudio de línea de base, se detectó un patrón de depositación de sitios y de asentamiento, que manejamos a modo de hipótesis general para el área de estudio:

La interacción entre los procesos naturales y el tipo de ocupación del espacio por parte de los cazadores-recolectores de la Tierra del Fuego, generan un tipo de registro arqueológico disperso, de difícil detección, correspondiente a grupos logísticamente organizados, cuyos correlatos materiales están caracterizados por campamentos de muy corta duración y por una alta movilidad en el espacio especialmente hacia la franja boscosa y en el bosque mismo.

Por otra parte, la expresión de recurrencia de uso del espacio en determinados "parches", indica una conducta "colectora" en la franja costera, cuya expresión en el registro arqueológico refleja la variabilidad de uso del espacio y los recursos marcada en tiempos tardíos por la etnicidad (OCAMPO et al. 1995; OCAMPO & RIVAS 1995, 1996).

Aun cuando el trabajo de laboratorio y gabinete se encuentra todavía en proceso, podemos adelantar una serie de resultados y conclusiones de carácter provisorio, que exponemos a continuación:

Resultados

Los cuatro sitios rescatados corresponden a campamentos multifuncionales ocupados de manera más o menos recurrente, exceptuando las primeras ocupaciones del sitio L2C1, que consistirían en campamentos efímeros relacionados a la caza.

El sitio L2C1 emplazado en la zona boscosa de Río Bueno, evidencia un ambiente paleo lacustre glacial y

boscoso donde en los inicios, probablemente hacia el Período Medio (BIRD 1963), cazadores recolectores terrestres se instalaron efímeramente cuando acudían tras la caza del guanaco con boleadora, manteniéndose estas últimas en uso hasta el período tardío, pero en asociación a ocupaciones recurrentes multifuncionales asociadas a indígenas selk'nam.

Se reconocen para este sitio dos sectores, que si bien forman parte de una misma unidad, registran diferencias funcionales a través del tiempo, encontrándose las ocupaciones tardías concentradas en el sector sur, y las evidencias tempranas en el borde de la antigua laguna hacia el extremo norte del sitio.

Este sitio tiene una formación de yacimiento extensivo, encontrándose el material disperso en una gran extensión, con leves niveles de estratificación.

Mayorga, Canal Whiteside, se registra un área de asentamiento multiétnico, evidenciándose ocupaciones recurrentes multifuncionales de cazadores recolectores terrestres selk'nam y probablemente pre selk'nam (SC1A y SC2) junto a ocupaciones de cazadores recolectores canoeros marítimos, de extracción yámana y kawésqar (SC1B y SC3), cada uno ocupando un sector diferencial del sitio y/o área.

El sitio SC1, emplazado en la segunda terraza marina, presenta dos componentes discretos, diferenciados cultural y espacialmente, a los que denominamos SC1A y SC1B, registrándose en el primero unidades ocupacionales selk'nam y en el segundo, yámanas.

Las ocupaciones yámanas, se encuentran en el borde oeste de la terraza, hacia la playa (SC1 B), en tanto que las selk'nam, en la franja interior de la misma (SC1A).

El asentamiento kawésqar, correspondiente al sitio SC3, también en la segunda terraza marina, se emplaza a menos de 100 m del sitio SC1 y en la ribera opuesta del Chorrillo Mayorga (ribera sur), donde la terraza se estrecha considerablemente.

En la franja que corre paralela a la primera terraza del río Mayorga, a partir del campamento selk'nam o pre-selk'nam SC1A, ubicado en parte superior de la segunda terraza marina, y hacia el interior, donde se ubica el sitio SC2, encontramos el dominio de los cazadores terrestres, cuyos campamentos tenderían a localizarse en la ribera del río, el que constituiría su vía de tráfico costa-interior. Ambos sitios registran depósitos de artefactos dispersos, de escasa profundidad y con un débil depósito de conchas.

Ocupaciones de cazadores recolectores terrestres: selk'nam y/o pre selk'nam

Sitio SC2: se trata de un campamento multifuncional recurrente, cuya extensión fue ocupada sucesivamente durante períodos de corta duración, por grupos de cazadores recolectores terrestres, en cuyas incursiones a la costa explotaron además de los recursos de mediambiente terrestre, aquéllos de origen marino, especialmente fauna malacológica.

El depósito arqueológico, aunque altamente disturbado, se caracteriza por la ausencia de grandes acumulaciones o concentraciones de conchas y la estratigrafía revela, más bien, un conchal depositado en forma de lentes o bolsones, producto de asentamientos u ocupaciones esporádicas que fijan su campamento cada vez en un punto diferente del mismo sitio, creando un efecto de ocupaciones levemente desplazadas y superpuestas unas de otras espacialmente (efecto palimpsesto), no alcanzando el conchal profundidades significativas en ninguno de sus niveles ni sectores.

Sitio SC1A: corresponde a un campamento recurrente multifuncional selk'nam, caracterizado por depósitos de poco espesor (30 cm de profundidad) junto a restos artefactuales propios de cazadores terrestres tardíos.

En este asentamiento, se detectan dos unidades funcionalmente diferentes: la unidad SC1Aa, que registra una área de actividad en torno a fogones emplazados próximos al borde de la terraza fluvial, protegida por un paraviento de base semicircular, correspondiente a la sección interior de una vivienda y, la unidad SC1 Aa', que forma parte de un área exterior donde junto a una área de taller de elaboración artefactual, se habría depositado el basural de estos cazadores en un contexto de orden aparentemente caótico.

En este sitio es posible distinguir, a lo menos dos etapas principales de ocupación: la primera estaría representada por la ocupación inicial, sobre la grava estéril y la otra, claramente delimitable, la constituye la superficie del conchal, posiblemente la última ocupación indígena de éste, caracterizada por el depósito de huesos de guanaco, lobo, bastante completos y por artefactos líticos como lascas, puntas deshechadas y boleadoras.

Los depósitos en ambos niveles se presentan discontinuos, registrándose la presencia de diversas ocupaciones superpuestas e interdigitadas (palimpsesto), de muy poca profundidad, que revelan ocupaciones recurrentes de corta duración.

Ocupaciones de cazadores recolectores marítimos: yámanas y kawésqar

Sitio SC1B: típico asentamiento yámana de gran densidad, con formaciones monticulares de conchal de gran espesor (más de 1 m), dispuestas en torno al perímetro de la depresión del piso habitacional.

Estratigráficamente se reconocen 4 macrounidades, en las que se interdigitan varios lentes menores, de origen tanto antrópicos como estériles culturalmente, que evidencian sucesivas ocupaciones recurrentes multifuncionales traslapadas en el espacio, áreas de actividad diversificadas y episodios de abandono de que fue objeto el sitio

Sitio SC3: corresponde al asentamiento de cazadores recolectores nómadas marinos, con mayor grado de certeza alacalufes, quienes frecuentaron el lugar repetidas veces, explotando los recursos disponibles, con marcado énfasis en la estrategia de subsistencia marítima.²

A diferencia del sitio SC1B, no presenta el tipo de formación monticular característico de las ocupaciones yámanas de la isla Navarino y/o Canal del Beagle, característicos por sus grandes acumulaciones de basural conchífero en el perímetro de las depresiones que constituyen el piso habitacional. En este caso, el conchal se levanta levemente sobre los fondos de habitación, sin presencia importante de diferencias de nivel entre el interior y exterior de la vivienda de perímetro circular

La profundidad promedio de los depósitos es de 60 cm, en donde se identifican, al menos 5 macrounidades estratigráficas, de las cuales tres corresponden a niveles culturales, entre los que se interdigitan una secuencia de capas menores o microniveles, que develan el efecto de superposición en el tiempo (palimpsesto).

Los materiales recuperados en los diferentes niveles registran diferencias, principalmente en cuanto a materia prima y tecnología, asunto de gran interés, en el que por ahora no insistiremos, dado esa parte del trabajo no está aún concluida.

Conclusiones

Esto nos lleva a plantear como hipótesis provisoria para el sistema de asentamiento indígena de la zona, a los ámbitos de desembocadura como ecosistemas de contacto multiétnico entre cazadores recolectores pedestres y marítimos, entendiendo a las cuencas hidrográficas como una vía natural y expedita de desplazamientos costa/interior.

Los asentamientos de cazadores recolectores identificados como selk'nam o pre-selk'nam en la zona costera, reflejan un patrón de distribución artefactual más disperso, ocupaciones de menor duración, y depósitos de menor volumen que aquéllos de los canoeros, sin embargo en comparación con las ocupaciones del interior de su misma etnia, son de mayor duración, recurrencia y/o volumen.

Todos los sitios recuperados registran ocupaciones recurrentes multifuncionales, interrumpidas por episodios de abandono de duración variable, lo que se evidencia por un marcado efecto palimpsesto en la extensión horizontal de cada asentamiento.

Los correlatos materiales identificadores de estas tres etnias de cazadores recolectores asentadas en la costa se revelan fundamentalmente en la forma de depositación de los sitios, el volumen de los depósitos, el grado de dispersión versus concentración de los restos culturales, el detritus alimenticio y el *set* artefactual contenido en cada contexto.

La investigación desarrollada en el sector de Puerto Arturo, nos ha llevado a oponer los resultados antes mencionados a la información etnográfica disponible, al constatar que la costa del Canal Whiteside y del Seno del Almirantazgo, no constituyeron un dominio de uso exclusivo de los alacalufes (GUSINDE [1931] 1982), de la que estuvieran marginados los selk'nam (AGOSTINI 1929; COOPER 1963).

La evidencia arqueológica recuperada define y caracteriza la presencia selk'nam y/o pre-selk'nam en dicha costa a través de los sitios SC1A y SC2, asociada a asentamientos de extracción yámana y kawésqar, representados por los sitios SC1B y SC3 respectivamente.

La riqueza comparativa del área costera, en cuanto a disponibilidad de recursos diversificados, su valoración estacional y accesibilidad desde el interior, lleva a cuestionar la marginación de los cazadores terrestres de este paisaje costero.

Probablemente "la estrategia de evitación de contacto" (BORRERO 1991) de parte de los selk'nam históricos, implicó diversos cambios en su estrategia de asentamiento/subsistencia, deviniendo el registro etnográfico de la época, en un material inadecuado de extrapolación hacia el pasado, cuestión que explica las diferencias percibidas entre éste y los contextos arqueológicos recuperados.

El suroeste de la Tierra del Fuego se presenta como un ecosistema de alta viabilidad para la antigua presencia humana en la zona, casi con certeza a partir del Período Medio de la arqueología regional.

RECONOCIMIENTOS Agradecemos la valiosa participación de Carolina Agüero, arqueóloga, Eugenio Aspillaga, antropólogo físico, Pedro Cárdenas, del Departamento de Arqueología del Instituto de la Patagonia, de los estudiantes de arqueología, Manuel Arroyo y Manuel San Román, y de Francisco Gómez, ingeniero. También agradecemos la ayuda en terreno de nuestros amigos Beb Montgaillard, Jorge Radic y Alejandro Vega. Especiales reconocimientos a Don Mateo Martinic, Director del Instituto de la Patagonia, por su usual atenta acogida en los laboratorios del Instituto. Finalmente, reconocemos a la empresa Trillium sus esfuerzos en pro de los recursos culturales y el apoyo prestado durante nuestra estadía en terreno.

NOTAS

¹ El riesgo arqueológico se define sobre la base del potencial informativo y potencial impacto relativo estimado sobre el registro arqueológico.

² El sitio SC3 inicialmente fue definido como yámana (OCAMPO et al. Ms. 1996), sin embargo, el tipo de formación que registra, sus componentes artefactuales y el contexto intersitio, nos llevan a asimilarlo, a modo de hipótesis, con mayor grado de certeza a la etnia kawésqar o alacalufe, estando ciertos que la identificación de etnicidad entre estos dos grupos, a partir del registro arqueológico, es un tema complejo que requiere de un detallado estudio.

REFERENCIAS

- AGOSTINI, A., 1929. *Mis Viajes a la Tierra del Fuego*. Milán.
- BIRD, J., 1963. The Alacaluf En: *Handbook of South American Indians 1: Marginal Tribes*, J. H. Steward, Ed. pp. 55-799. Washington, D.C.: Bulletin 143, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution.
- 1963. The Archaeology of Patagonia En: *Handbook of South American Indians 1: Marginal Tribes*, J. H. Steward, Ed., pp. 17-29. Washington, D.C.: Bulletin 143, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution.
- BORRERO, L. A., 1991. *Los selk'nam (onas), su evolución cultural*. Buenos Aires: Editorial Ayllu.
- COOPER, J., 1963. The Ona En: *Handbook of South American Indians 1: Marginal Tribes*, J. H. Steward, Ed., pp. 106-125. Washington, D.C.: Bulletin 143, Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution.
- GUSINDE, M., 1982. *Los Indios de Tierra del Fuego*. 1ª Edición en castellano. Buenos Aires: Buenos Aires:

CAEA, Copia de la primera edición de 1931.

OCAMPO, C.; P. RIVAS, C. AGUERO, M. ARROYO, E. ASPILLAGA, P. CARDENAS, A. PRIETO, M. SAN ROMAN & M. VAN DE MAELE, 1995. Informe de Línea de Base de Recursos Culturales Protegidos por la Ley para el Estudio de Impacto Ambiental en el Area de Influencia del Proyecto Río Cóndor, Tierra del Fuego, XII Región. Proyecto científico Río Cóndor, subproyecto de arqueología 94-01. Manuscrito.

OCAMPO, C. & P. RIVAS, 1995. Caracterización arqueológica preliminar del área de cobertura del Proyecto Río Cóndor, Suroeste de la Tierra del Fuego chilena. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 21: 28-31.

-----1996. Inspección arqueológica del área de Cobertura del Proyecto Río Cóndor, Suroeste de la Tierra del Fuego, Proyecto Río Cóndor. En: *Anales del Instituto de la Patagonia* 24: 125-151, Serie Ciencias Humanas.

OCAMPO, C.; P. RIVAS, C. AGUERO, M. ARROYO, E. ASPILLAGA, P. CARDENAS & M. SAN ROMAN, 1996 Ms. Medidas de Mitigación a los Impactos Sobre los Recursos Culturales, Proyecto Río Cóndor, Tierra del Fuego, XII Región Magallanes.

TRIBUNA

LA MEMORIA

Hans Niemeyer F.

En 1970 hice en compañía de mi hijo Walter el primer viaje a las vegas de La Ollita, en la cuenca alta del río Copiapó. Llevaba por guía a Sixto Aróstica. Armamos las carpas en una de las estructuras complejas del poblado, a 4000 m de altura. Al día siguiente emprendimos viaje por el día hasta alcanzar el paso fronterizo de La Ollita, de 4700 m. De pasada, a unos 15 o 20 minutos de haber dejado atrás el poblado, encontramos una estructura arquitectónica con muros que nos parecieron altos, de indudable estilo incaico, con aparejo de albañilería típico. Apenas la reconocimos al pasar, debido a la premura del tiempo. Ofrecía una planta en forma de "L", que medimos.

Quedé impresionado por estas ruinas, pero dejamos su estudio para otra oportunidad. Y ésta llegó en 1989, cuando organicé una expedición apoyada con un proyecto de CONICYT. Se trataba de hacer el levantamiento y estudio de los poblados inca-diaguita y del Período Medio a orillas del río La Ollita descubiertos en 1970. Esta vez llevábamos a Beno Aróstica de baqueano y como su ayudante, a Rubén Aróstica.

El campamento lo levantamos más abajo, a 3250 m, en la junta de la Qbda. El Aspera y el Ramadillas, en resguardo de la salud. Iríamos montados por el día a trabajar a la altura. El primer viaje fue a La Ollita A, el poblado más alto. Mi obsesión era alcanzar cuanto antes hasta la magnífica estructura incaica que descubriera en esa ya lejana ocasión. En mi imaginación, en los 19 años transcurridos, ésta había ido creciendo y tomando la forma de una gran construcción del más puro estilo cuzqueño. Adelanté mi caballo seguido de Beno en busca de la ruina que esperaba con ansiedad ver alzarse a cada momento en el horizonte de la vega. Al fin, después de más de media hora de remontar el valle, casi al trote alcanzamos una ruina compuesta por un muro bajo, junto a una roca. Era una pirca común de dos hileras de piedras formando en planta el diseño de una letra "L" de apariencia bastante imperceptible. La medimos y estas medidas coincidían con las que tomé en 1970. Bien me decía Beno que de las veces que había trajinado con los animales por el valle de La Ollita nunca había visto algo como lo que yo describía. Quedaba demostrado que la imaginación y el correr del tiempo hacen sus jugarretas a los arqueólogos.

ACERCA DE LA LOGICA EN LA INTERPRETACION DE ARTE RUPESTRE¹

Francisco Gallardo I.

Museo Chileno de Arte Precolombino

Una interpretación de arte rupestre es un trabajo que intenta responder la pregunta: ¿qué significa? Es un acto mediante el cual atribuimos un significado de *contenido arqueológico* --cronología, espacialidad, deterioro, etc.-- o de *contenido cultural* --funcional, ideológico, social, etc.-- a un evento material que en primera instancia se nos presenta vacío de ese significado. En relación a los contenidos culturales, sabemos que para un arqueólogo entrenado es sencillo discriminar entre un recinto que ha servido como granero de otro ceremonial. Sin embargo, también sabemos que --en lo inmediato-- no ocurre lo mismo cuando se trata de arte rupestre y es evidente que esto ha dado origen a una justificada incertidumbre.

El arte rupestre, al igual que otras manifestaciones artísticas, ha concitado siempre el interés de los arqueólogos con la esperanza de que su estudio permitiría el acceso a dominios profundos de la cultura en el pasado, en el terreno de las creencias, el simbolismo o la ideología. Sin embargo, el deseo se ha visto parcialmente frustrado, aunque no siempre debido a razones justificadas. Entre éstas destaca el prejuicio bastante común de que el arte rupestre no aparece contextualizado arqueológicamente, consideración absurda cuando sabemos que los procesos de formación del registro arqueológico rara vez producen contextos fiables con relaciones internas que pueden ser consideradas como un espejo de la realidad en el pasado (ver e.g., SCHIFFER 1987). Sin duda, el arte rupestre presenta en general tantos problemas contextuales como cualquier otro elemento arqueológico, aunque es posible intuir que ante el acelerado desarrollo de

las técnicas de datación exhibirá tan "buenas credenciales" como cualquier otro elemento arqueológico (PODESTA & BAHN Ms.). Sin embargo, creo que el escepticismo respecto a este dominio de investigación se debe principalmente a la ausencia de formalizaciones metodológicas que permitan producir interpretaciones verosímiles. Y es precisamente esto, lo que ha alimentado la idea de que el arte rupestre, es un terreno que rehúye fatalmente al significado cuando no tenemos acceso al testimonio de sus creadores.

El panorama, sin embargo, es alentador, pues el esfuerzo y constancia de los especialistas ha permitido una variedad de resultados que en su conjunto muestran el campo donde habría que introducir métodos de interrogación y validación arqueológicos. Existe una lógica *de facto* en la interpretación del arte rupestre y puede ser expresada en lo básico por el uso de tres tipos de razonamientos asociativos, la *semejanza*, la *contigüidad* y el *contraste*, principios distintos que como la práctica ha demostrado muchas veces, son complementarios.

La *semejanza* es con seguridad el razonamiento más ampliamente utilizado, pues es prioritario en la designación del referente a nivel formal. También operan aquí las analogías que buscan semejanzas entre la etnografía y el arte rupestre. Entre las más sólidas se distinguen aquellas donde se conserva el testimonio --oral o escrito-- de los ejecutantes como entre los aborígenes australianos (TACON 1989) y los Kung Xam! de Sudáfrica (LEWIS-WILLIAMS 1981). Otras analogías etnográficas, por ejemplo, entre culturas y períodos distintos son bastante frecuentes, pero usualmente --en especial cuando no existe continuidad histórica-- son consideradas como interpretaciones de baja resolución o bien miradas con franco escepticismo (e.g., UCKO & ROSENFELD 1987). El método de estas experiencias es analógico pues atribuye "a un objeto que se investiga, las propiedades de otro similar ya conocido" (DION 1976: 140). Se considera a este razonamiento como transductivo, pues la conclusión mantiene el mismo grado de particularidad o generalidad que sus premisas, y el único modo de sostenerla es mediante la acumulación de semejanzas y evidencia independiente que estrechen la relación por analogía (HODDER 1982).

La *contigüidad* es otro procedimiento asociativo usual en la interpretación. Entre los resultados más notables pueden mencionarse aquí aquellos derivados de la arqueoastronomía de las líneas de Nasca (e.g., AVENI 1990), los que vinculan el arte rupestre con los senderos prehispánicos en el norte de Chile (NUÑEZ 1976) o las rutas de migración de animales de caza en norteamérica central (HEIZER & BAUMHOFF 1959; THOMAS 1976). Los resultados dados por la contigüidad siempre suponen grandes exigencias empíricas, puesto que la relación espacial entre arte rupestre y depósitos, otras manifestaciones arqueológicas o determinados rasgos ecológicos y geográficos debe ser considerada siempre como un hecho circunstancial, al menos mientras no existan argumentos para asegurar algún tipo de correspondencia entre los hechos observados. Los razonamientos de este tipo, cuando no existe evidencia que produzca una ligazón intercontextual directa (e.g., un geoglifo que es a la vez camino), son esencialmente estadísticos, pues suponen relaciones de regularidad asociativa entre dos o más hechos observados. El método estadístico procede de lo particular a lo general y nos permite describir cuantitativamente las constantes o frecuencias de agrupación entre conjuntos de hechos observados (ver e.g., SHENNAN 1988).

Una razonamiento por *contraste* es probablemente el más delicado y menos frecuente. Se ocupa del arte rupestre en sí mismo, de sus relaciones, de su variabilidad y estructura, e intenta discernir patrones de organización cultural a nivel de los diseños y sus asociaciones. Los ejercicios interpretativos en este campo son escasos y los ejemplos más clásicos se derivan de los trabajos de LEROI-GOURHAN (1968) acerca del simbolismo en el arte rupestre del paleolítico europeo. El razonamiento por *contraste* es básicamente semiótico (ver BARTHES 1990) y supone que las relaciones de oposición y diferencia entre unidades significantes, estructuran niveles profundos de significación que dan sentido al conjunto de las observaciones (e.g., BERENGUER & MARTINEZ 1986). Si bien el método semiótico establece su propia lógica (e.g., MEGE Ms.; también KECHAGIE 1995) en la asignación de significado, en su operación la *semejanza* y la *contigüidad* constituyen una condición necesaria, pues las unidades de análisis deben estar definidas precisamente y corresponder a un mismo sistema de diferencias formales.

Una interpretación en arte rupestre es siempre una compleja combinación de razonamientos asociativos. Sin embargo, evaluar la pertinencia y adecuación de estos usos es una tarea pendiente. Sin duda, la mayor debilidad en la interpretación del arte rupestre, es la ausencia efectiva de relaciones entre enunciados claramente identificables y pruebas adecuadas de confiabilidad cuantitativa y/o cualitativa que nos permitan discernir entre lo casual y lo necesario, entre lo ajeno y lo propio al contexto de análisis.

NOTA

¹ Este texto corresponde a la introducción que el autor, en su calidad de coordinador, hizo al Simposio Interpretaciones en Arte Rupestre, del Simposio Internacional de Arte Rupestre Andino, celebrado en Arica en noviembre de 1995. Proyecto FONDECYT 1950101.

REFERENCIAS

- AVENI, A. de., 1990. The lines of Nazca. En: *Memoirs of the American Philosophical Society*, Volume 183, Philadelphia.
- BARTHES, R., 1990. *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós Comunicación.
- BERENQUER, J. & J.L. MARTINEZ, 1986. El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de Yakana. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1:79-99, Santiago.
- DION, C., 1976. *Curso de Lógica*. México, D.F.: McGraw Hill Interamericana de México.
- HEIZER R. & M. BAUMHOFF, 195. Great Basin Petroglyphs an Prehistoric Game Trails. *Science* 129: 904-05.
- HODDER, I., 1982. *The present past*. London: Batsford.
- KECHAGIE, H., 1995. The row and the circle: semiotic perspective of visual thinking. *Rock Art Research* 12 (2): 109-116.
- LEROI-GOURHAN, A., 1968. *Prehistoria del arte occidental*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- LEWIS-WILLIAMS, J.D., 1981. *Believing and seeing. Symbolic meanings in Southern San rock paintings*. London: Academic Press.
- MEGE, P., Ms. Herramientas semiológicas para el análisis e interpretación de la pintura rupestre. Informe de avance, año 1995, proyecto FONDECYT 1950101.
- NUÑEZ, L., 1976. Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En: *Homenaje al Dr. Gustavo le Paige S.J.*, pp. 147-201. Antofagasta: Universidad del Norte.
- PODESTA, M. y Paul G. BAHN, Ms. Una nueva era en los estudios de arte rupestre?. Manuscrito en poder del autor.
- SCHIFFER, M.B., 1987. *Formation processes of the archaeological Record*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- SHEENAN, S., 1988. *Arqueología Cuantitativa*. Barcelona: Editorial Crítica.
- TACON, P.S.C., 1989. Art and the essence of being: Symbolic and economic aspects of fish among the peoples of western Arnhem Land, Australia. En: *Animals into art*, H. Morphy (Ed.), pp.236-250. London: Unwin Hyman.
- THOMAS, T., 1976. Petroglyph distribution and the hunting hypothesis in the Central Great Basin. *Tebiwa* 18 (2): 65-74.
- UCKO, P. & A. ROSENFELD, 1987. Critical analysis of interpretations, and conclusions and problems from paleolithic cave art. En: *Anthropology & art*, Ch. Otten (Comp.), pp. 247-281. Austin: University of Texas Press.

**EL CRITERIO MONUMENTALISTA Y SU APLICACION
EN LA ARQUITECTURA INKA DE CHILE CENTRAL**

Carlos González Godoy
Museo Nacional de Historia Natural

Desde nuestro punto de vista, y sin restarle la importancia que se le debe, pensamos que ha existido una preferente inclinación hacia el estudio de restos arquitectónicos, considerándolos en ocasiones como un elemento definitorio de la presencia inkaica. Estos restos si bien exhiben patrones generales en el Tawantinsuyu (KENDALL, 1976; GASPARINI & MARGOLIES 1977; RAFFINO 1981; HYSLOP 1990), en el extremo meridional del Kollasuyu se manifiestan en un esquema de especificidad acorde a la realidad periférica

de estas zonas, con planteamientos que varían respecto de los observados en el norte de Chile y noroeste de Argentina, donde las influencias de los focos centrales andinos y el desarrollo sociocultural interno favorecían, en gran medida, la implantación del modelo cuzqueño. Así lo ratifican, por ejemplo, Turi, en la II Región (MOSTNY 1948; CASTRO & CORNEJO 1990; ALDUNATE 1991; CASTRO et al. 1991), con "evidencias de claros intentos de remodelación de partes arquitectónicas preexistentes" (RAFFINO 1991: 315), y la disposición de nuevas y distintivas construcciones que testimonian la presencia del Tawantinsuyu. Otro ejemplo de este influjo lo constituyen los centros de gobierno inka del Noroeste Argentino, como El Shincal, Hualfín, etc. (RAFFINO et al., 1982), en donde los patrones de edificación siguen la pauta cuzqueña, "en una relación analógica que se adaptó a la situación particular de cada caso" (RAFFINO 1991: 315). En todos los sitios mencionados, pero aún más en los yacimientos argentinos, son apreciables instalaciones que denotan una fuerte impronta inkaica o rasgos arquitectónicos de primer orden, como *kallankas*, plazas intramuros, etc. (RAFFINO 1981; RAFFINO et al. 1982).

Consideramos que habría una relación directa entre tipo de instalación arquitectónica, las características productivas de una zona (intereses estatales), las sociedades predominantes con sus asentamientos y el nivel de interacción cultural y resistencia de las poblaciones locales. Estos elementos en conjunción definirían y regularían criterios diferenciales en las estrategias de dominio implementadas por el inkanato. Se trata de aspectos a considerar a la hora de realizar análisis comparativos rígidos, a través de modelos definidos, que le restan dinámica a los procesos micro y macroregionales que impulsó el Tawantinsuyu.

De allí que observemos una marcada presencia de grandes centros administrativos en el Noroeste Argentino sobre otras instalaciones y un exclusivo sistema de tamberías en el Centro Oeste Argentino, a partir de un manifiesto interés económico en el Noroeste (minero preferentemente), y una zona de tránsito en el Centro Oeste, cuya finalidad era facilitar los desplazamientos hacia los territorios centrales de mayor productividad local, agrícola y minera. En Chile central, a su vez, no se visualiza hasta el momento la arquitectura mayor propia del Norte Grande. Incluso el más meridional de los *ushnu* detectados hasta ahora, corresponde al centro metalurgista de Viña del Cerro, en Copiapó, III Región (NIEMEYER 1986), prevaleciendo en Chile central, según una de nuestras hipótesis, un sistema de fortalezas en altura, emplazadas en colinas y cerros que dominan los valles, ganando espacios a las construcciones fortificadas de las poblaciones locales (LEON 1983, 1989). Dentro de los sitios de estas características probadamente relacionados con la ocupación inkaica de la zona, podemos mencionar hasta el presente trabajo sólo tres yacimientos: el enclave Cerro La Cruz (RODRIGUEZ et al. 1991), el pukara de Chena (STEBERG 1976), y la fortaleza del Cerro Grande de La Compañía (PLANELLA et al. 1991), sitios ubicados en el curso medio de los ríos Aconcagua, Maipo y Cachapoal, respectivamente.

El sistema de construcciones fortificadas formaría parte de un macrosistema de ocupación compuesto por una multiplicidad de sitios de diversas funcionalidades, en el marco de las estrategias de dominio inka de Chile central. Las interacciones de distintos asentamientos se convertían así en una red que iba cubriendo puntos claves para los requerimientos del Tawantinsuyu, sin descartar dentro de este complejo conjunto la existencia de una o varias obras arquitectónicas de gran envergadura. Sin embargo, el problema radica en que hasta este instante se carece de antecedentes fidedignos al respecto.

Desde una perspectiva general, es indudable que el Estado Inka representó simbólicamente su poder en la creación arquitectónica, al igual que plasmó en muchas de estas obras sus particulares cosmovisiones, constituyéndose en una de sus más sobresalientes manifestaciones culturales. Estos postulados han llevado a consolidar la tradición reinante de estar frente a una sociedad de constructores, de quienes se esperaba repitiesen y recreasen ciertos códigos arquitectónicos a medida que avanzaba el proceso expansivo, lo cual ocurrió en distintos puntos del Tawantinsuyu. Del mismo modo, estas premisas sustentan la argumentación de lo que hemos llamado en términos analíticos "criterio monumentalista" (GONZALEZ 1996 Ms.), representado por posiciones teóricas y metodológicas que se basan en la preeminencia arqueológica del monumento arquitectónico inka, sus aspectos formales y sus recurrencias en los diversos ámbitos geográficos y culturales involucrados en el proceso de dominio. El mayor impulsor de esta corriente de pensamiento es el arqueólogo argentino Dr. Rodolfo Raffino, teniendo como continuador y exponente nacional al arqueólogo Dr. Rubén Stehberg (1995).

El criterio monumentalista utiliza:

[U]n patrón standarizado, pero, a la vez, poseedor de una gama arquitectónica polifacética, fruto de las diferentes combinaciones de las variables presentes en cada instalación, y de las cuales se perciben e interpretan diferencias funcionales. La forma más clara de observar estas diferencias, es la manera en que se integran y combinan los rasgos arquitectónicos Inka de primer orden en cada instalación" (Raffino et al., 1982:472). De esta manera, se espera encontrar en sitios pircados y amurallados, constantes y pautas constructivas, "tanto a nivel regional como en categorías espaciales mayores. Pero siempre teniendo como referencia la estructura arquitectónica Inka más sofisticada, ésto es, la arraigada en el Valle de Cuzco y sus aledaños (RAFFINO et al., op. cit.: 473).

No pretendemos discutir el trabajo del Dr. Raffino, ni sus conclusiones obtenidas en áreas determinadas, sectores del Noroeste Argentino y Bolivia, sino, más bien, las guías evaluativas y metodológicas, sus aplicaciones efectivas en otras áreas periféricas del Tawantinsuyu y, por último, las reconstrucciones interpretativas. Con ésto no queremos juzgar los aportes teóricos de tan destacado investigador, y aunque nuestra posición es de sentido respeto frente a la vasta y prolija obra de uno de los pocos arqueólogos con una orientación holística de la temática inka, discrepamos sobre algunas de sus propuestas. En este sentido, nos preocupa que el criterio monumentalista, basado en patrones generales, pudiera obtaculizar las especificidades que caracterizan la ocupación inka de Chile central, que comprende otros asentamientos no contemplados en la escala jerárquica del Dr. Raffino, que, obviamente, necesitan también de las definiciones pertinentes. Igualmente se debe considerar que en nuestra zona, desde la problemática arquitectónica, participan en el análisis las fortalezas locales aún poco conocidas y que eventualmente pudieron ser reutilizadas por los inkas; tal es el caso del sitio arqueológico La Compañía.

A partir del criterio monumentalista se han elaborado esquemas explicativos y jerarquías arquitectónicas que en una zona reflejan una determinada situación cultural, pero que no tienen porqué aplicarse indiscriminadamente a otra como definitiva y absoluta solución, puesto que las expresiones culturales son disímiles, de acuerdo a los singulares procesos de interrelación de los grupos inkaizados y las poblaciones locales. Unida a estas afirmaciones entendemos que el monumentalismo y los distintos niveles de sus catalogaciones, en sitios individuales y entre varios yacimientos actúa regida por axiomas generales: una mayor monumentalidad implica una mayor funcionalidad, una mayor complejidad en las relaciones internas de un sitio y una mayor ingerencia inka. Por consiguiente, las herramientas evaluativas que parten de esta visión se basan generalmente en un cuadro enumerativo de presencia y/o ausencia de rasgos arquitectónicos, para determinar un mayor o menor grado de inkaización. En síntesis, se remite el trabajo cognitivo de la problemática al manejo de la monumentalidad y lo que no calza en este punto, debido a otros antecedentes o características peculiares, se pone en tela de juicio.

Consideramos que las apreciaciones basadas en modelos rígidos deben ser relativizadas en nuestra zona de estudio, aplicando modificaciones y adaptaciones, pues existe una dinámica distinta de ocupación inka (fundamentándose paulatinamente por el esfuerzo de varios investigadores). El criterio monumentalista, como única categoría de análisis, no resuelve esta dinámica. Sin embargo, no subvaloramos su utilización en otros lugares del Tawantinsuyu, más próximos a la otrora capital estatal, Cuzco. Tampoco significa que objetemos la existencia de obras magnificentes en Chile central; pero como decíamos en párrafos anteriores, las pruebas por el momento no son concluyentes.

Estas observaciones concuerdan y se reafirman con lo expresado por BARCENA y ROMAN (1986-1987:8-9), a raíz de sus trabajos en Tambillos, Centro Oeste Argentino:

Sumamos entonces, a la comprensión del modelo más amplio de la implantación imperial en los "Suyus", la correspondiente a la situación particular de la región y su contrastación en los sitios de la misma. Validación ésta que descansa en el registro arqueológico de recintos, modelo de la necesidad del objetivo de una determinada estructuración. Esta sigue un patrón de la organización estatal, propio de la expansión y dominación imperial del Collasuyu e inherente a una región muy distante del núcleo cuzqueño, con características culturales y ecológicas particulares (BARCENA & ROMAN 1986-1987: 8-9).

En la misma dirección, analizando el centro administrativo inka de Pumpu, Puna de Junín (Perú), el Dr. Ramiro Matos (1994: 127) sostiene que "los centros provinciales compartieron elementos comunes oficiales, pero el trazado de las edificaciones se adecuó a las características de cada lugar, con lo que la disposición de los ambientes y la organización del espacio construido adoptó finalmente una fisonomía local".

La propagación de un ambiente monumental requiere de un ordenamiento y de una sociedad altamente organizada y cohesionada que integre y asimile este concepto. Indudablemente, en Chile central esto no concuerda con las características exhibidas por los grupos humanos preinkaicos, seguramente de tronco cultural mapuche ("mal denominados picunches", SILVA 1991: 286), quienes habitaron en "pequeñas agrupaciones de rucas construidas en torno a la habitación del jefe de la familia extendida" (Idem), llegando posiblemente a constituir poblados de gran extensión y densidad. Sitios como Hijueta La Victoria (DURAN et al. 1991) y Huechún (STEBERG 1981) representan, quizás, algunos ejemplos en este sentido. Las poblaciones alfareras tardías que estaban ubicadas entre los valles Aconcagua y Maipo fueron agrupaciones humanas de raíces culturales comunes, que jamás hicieron suyos criterios urbanísticos y tampoco habrían asumido pautas constructivas monumentales con la llegada de los inkas, según se desprende de las investigaciones actuales. Por lo tanto, estos comportamientos condicionaron una estrategia de dominio inkaica diversificada, distinta a la observada en territorios nortños.

En virtud de los antecedentes expuestos sería riesgoso y excluyente negar *a priori* ciertas funcionalidades de algún sitio, por presentar un déficit arquitectónico o carecer de atributos constructivos o instalaciones conspicuas. Nos referimos a determinar, por ejemplo, actividades administrativas, que, según el criterio monumentalista, suponen la existencia de varios rasgos arquitectónicos específicos, entre ellos *kallanka* y plaza intramuros con *ushnu*, correspondiendo en latitudes más septentrionales, pero que en Chile central no encuentra un referente y las debidas concordancias, primando una acentuada variabilidad en la ocupación y la arquitectura inka, que un modelo monumentalista, sin las adaptaciones necesarias, restringiría.

Incluso en Perú la variabilidad arquitectónica inka ha sido observada entre instalaciones de iguales definiciones funcionales. Así lo expresa el Dr. Ramiro Matos:

La diferencia que se advierte entre Pumpu y Huánuco Pampa, es mucho más acentuada con las instalaciones Inka del lado Sur, como Tarmatambo, Xauxatambo, Acostambo y Vilcashuamán, y también con su vecino del lado Norte, Warautambo. En esta corta relación de centros de administración provincial Inka, no existen dos iguales; por consiguiente, no es objetivo suponer que ciudades Inka de provincias, fueron construidas a semejanza del Cuzco o que la imposición oficial de fundaciones de tambos, imponía un mismo plano en todos los casos. Por lo menos en la Sierra central, y de acuerdo a nuestras observaciones, el diseño del plano de cada centro poblado Inka fue cuidadosamente ejecutado de acuerdo a las condiciones naturales, socioeconómicas y culturales de cada región (MATOS 1984: 127).

Como corolario podemos señalar que pareciera que el peso y el tamaño de la piedra, así como el reguero unificador inkaico, no permiten apreciar las diferencias y las complejidades de los procesos individuales generados dentro de una macroformación política y social, altamente diversa y de nivel estatal, como lo fue el Tawantinsuyu.

AGRADECIMIENTOS Compromete mi gratitud la Sección Antropología del Museo Nacional de Historia Natural y su personal, pues sin su apoyo este trabajo no habría sido posible. En especial, se agradece al investigador Arturo Rodríguez la revisión crítica del manuscrito y sus enriquecedores aportes. También la gentil colaboración de la Sra. Isabel Donaire.

REFERENCIAS

- ALDUNATE, C., 1991. Arqueología en el Pukara de Turi. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- BARCENA, R. & A. ROMAN, 1986-1987. Funcionalidad diferencial de las estructuras del Tambo de

- Tambillos: Resultados de la excavación de los recintos 1 y 2 de la unidad A del sector III. *Anales de Arqueología y Etnología* 41/42, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- CASTRO, V. & L. CORNEJO, 1990. Estudios en el pukara de Turi, norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 17, INDEA, Lima.
- CASTRO, V.; F. MALDONADO & M. VASQUEZ, 1991. Arquitectura del "Pukara" de Turi. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- DURAN, E.; A. RODRIGUEZ & C. GONZALEZ, 1991. Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el Cordón de Chacabuco. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- GASPARINI, G. & L. MARGOLIES, 1977. *Arquitectura inka*. Caracas: CIHE, Universidad Central de Venezuela.
- GONZALEZ, C. 1996 m.s. Comentarios arqueológicos sobre la problemática inka en Chile central. Santiago.
- HYSLOP, J., 1990. *Inka settlement planning*. University of Texas.
- KENDALL, A., 1976. Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inka. *Revista del Museo Nacional* 42, Lima.
- LEON, L., 1983. Expansión inka y resistencia indígena en Chile, 1470-1536. *Chungará* 10, Universidad de Tarapacá, Arica.
- 1989. *Pukaraes incas y fortalezas indígenas en Chile central, 1470-1560*. Londres: University of London.
- MATOS, R., 1994. *Pumpu: Centro Administrativo Inka en la Puna de Junín*. Lima: Ed. Horizonte.
- MOSTNY, G., 1948. Ciudades atacameñas. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* 24, Santiago.
- NIEMEYER, H., 1986. La ocupación incaica de la Cuenca Alta del Río Copiapó. *Revista Comechingonia*, Número Especial, año 4, Córdoba.
- PLANELLA, M.T.; R. STEHBERG, B. TAGLE, H. NIEMEYER & C. DEL RIO, 1991. La fortaleza indígena del Cerro Grande de La Compañía (Valle del Cachapoal) y su relación con el proceso expansivo meridional incaico. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- RAFFINO, R., 1981. *Los Inkas del Kollasuyu*. La Plata: Ed. Ramos Americana.
- 1991. Uso territorial y patrón de asentamiento inka en el altiplano del Kollasuyu. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- RAFFINO, R.; R. ALVIS, L. BALDINI, D. OLIVERA & G. RAVIÑA, 1982. Hualfin-El Shincal-Watungasta, tres casos de urbanización inka en el N. O. Argentino. En: *Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena.
- RODRIGUEZ, A.; R. MORALES, C. GONZALEZ & D. JACKSON, 1991. Cerro La Cruz: Un enclave económico administrativo incaico, curso medio del Aconcagua (Chile central). En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- SILVA, O., 1991. Reflexiones sobre la influencia incaica en los albores del Reino de Chile. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Temuco.
- STEHBERG, R., 1976. La fortaleza de Chena y su relación con la ocupación incaica de Chile central. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 23, Santiago.
- 1981. El complejo prehispánico Aconcagua en la Rinconada de Huechún. *Publicación Ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 35, Santiago.
- 1995. *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Santiago: Colección de Antropología II, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

**NEW YORK, NEW YORK:
LOS ULTIMOS DIAS DEL MILENIO EN LA ARQUEOLOGIA CHILENA**

José Berenguer R.

"La arqueología es un camino que se recorre hasta el fin o es nada" - Canción de Violeta Parra

Hace poco me encontré a la salida del trabajo con cuatro colegas y fuimos a comernos unos sandwiches y tomarnos unas cervezas al "27 de Nueva York". La bella melodía de un saxofonista callejero sonaba a lo lejos, mientras el smog imprimía un nostálgico tono sepia a la atmósfera de esa preinvernal tarde santiaguina. No recuerdo bien quién sacó a colación la futura conmemoración del XL Aniversario de la Sociedad. Entre masticadas y sorbos discutimos acerca de cuáles podrían ser los temas que deberían ser tratados en esa reunión del 2003.

Uno de ellos, el arqueólogo senior, planteó que el tema candente era la intromisión de los investigadores externos en los museos. Se quejó amargamente de que al suyo llegaban muchos, demasiados investigadores a visitarlo --no a través de la página que había mandado a hacer en WWW, sino en persona-- y todos llevaban bajo el poncho la indisimulada intención de estudiar las colecciones de su institución.

--Son como pirañas, no quieren dejarnos nada --se lamentó. --El problema es extremadamente serio porque la base de nuestra promoción profesional radica, precisamente, en la publicación de objetos inéditos.

--¿No es un poco volver a esas investigaciones tipo "Dos cantaritos raros de Mulchén", de hace medio siglo, Profesor? --le señalé en contrapunto, con el único propósito de animar la conversación.

--Na'que ver --dijo-- ya pasó la época en que los análisis e interpretaciones eran lo relevante. Ahora lo que importa es el objeto en sí.

Admito que el peso de su argumentación me desarmó.

--No me van a creer --prosiguió-- he recurrido incluso a estrategias que figuran en todos los manuales de alta diplomacia. Cuando llegan, por ejemplo, los mantengo esperando durante horas en un banco del parque que hay cerca; eso sí que a la sombra de los sauces y álamos, porque no se trata tampoco de ser descortés. El largo de la espera es directamente proporcional a lo ingrato de la visita. Muchos entienden, especialmente aquellos orientados al simbolismo. Después de una mañana y una tarde allí, se aburren y se van. Pero no faltan los despistados que aguantan hasta cinco días de espera. Ultimamente, me están mandando a sus "gomas", que son por definición más flexibles y resistentes. ¡Es como mucho! No entienden que el museo es para los Am... quiero decir para los del museo.

--¿Pero no le parece lógico y deseable Profesor que colecciones tan importantes como las de su museo sean examinadas por otros estudiosos? --musité ya no tan seguro. --Por lo demás, cada investigador ve cosas distintas --agregué con cierta intencionalidad.

--Ese es un típico error --contestó-- todo ya está estudiado. No hay nada nuevo que se pueda decir sobre esos materiales. Y si lo hubiera, nos corresponde a nosotros descubrirlo y decirlo. La caridad empieza por casa ¿no cree usted? A menos que el tipo venga del extranjero, claro está. Ahí sí que la hospitalidad está primero, por aquello de "verás como quieren en Chile..." y todo lo demás, usted me entiende.

Los colegas que estaban en la mesa se movieron incómodos en la silla. Juraría que más de alguno puso cara de parque.

--Mire Profesor --intervino la arqueóloga-- los objetos no son lo verdaderamente importante en la arqueología. Un tema novedoso y mandado a hacer para la celebración de los 40 años, es discutir al andino o andina que hay detrás de los objetos que excavamos.

--¿Al(a) colega que los guarda o al(a) indígena que los hizo o usó en el pasado? --pregunté, tratando de

sortear mi tendencia a un lenguaje sexista y ponerme a tono con sus etnocategorías.

--...a-a-ambos dos --respondió con alguna dificultad-- pero no se dice indígena, se dice andino o, mejor aún, población de base tradicional andina. PBTA, si tú prefieres. A lo que voy es que a lo(a)s arqueólogo(a)s se nos escapa el humanismo de las cosas. Les apuesto que jamás nunca a ninguno se le ha ocurrido, por ejemplo, ponerse un tembetá Molle; sentirlo en la pera como lo sentía un genuino habitante del Norte Verde. ¿O sí?

--Eeh... en realidad, no --dijimos varios mientras sorbíamos pensativamente nuestro schop.

--¿A alguno se le ha ocurrido beber chicha en un kero Cabuza, hacer humitas con los maíces tempranos de Tiliviche, fumar yerba en una pipa Bato o, por qué no, dejar establecido en el testamento que lo entierren en la desembocadura del valle de Camarones con un rito a lo Chinchorro?

--Nop.

--¡Por supuesto que nop! --enfaticó-- y eso es porque no nos I-DEN-TI-FI-CA-MOS con los andinos y andinas que subyacen a nuestro objeto de estudio. ¿Cómo no va a ser una experiencia tremendamente humanista, y cargada de religiosidad por lo demás, el hacer *in situ* una fogata con los leños dejados hace 500 años en un tambo del Camino del Inka?

Haciendo un poco de abogado del diablo, le pregunté si hacer eso no sería ofender la sensibilidad de quienes son los descendientes de los pueblos que dejaron esos restos arqueológicos.

--Todo lo contrario --señaló-- estarían felices y hasta te podrían nombrar alcalde de aguas en la fiesta de la limpia de canales.

Mi tercer colega había escuchado el alegato con infinita displicencia. Interrumpiendo su ataque al hot-dog, se limpió con el dedo la mayonesa de la boca e hizo una brillante de-construcción de estos alegatos en términos de poder, hegemonía, alteridad, etnodiversidad, intertextualidad, significantes y significados, dominación y resistencia. Para ser franco, nadie entendió mucho, pero como citó a Foucault, Bordieu, Derrida, Gremais y otros cuantos que se me escapan (entre los cuales deben estar los inefables de la Escuela de Frankfurt y, por cierto, Shank y Tilley), estoy casi seguro que debe haber sido algo importante. Lo que se me quedó es que ni los objetos ni el individuo que hay detrás son relevantes.

--Lo que importa somos nosotros mismos como contadores del cuento --aclaró al reparar en nuestras caras de ignorantes.

--¡Pero sin objetos no hay forma de contar algo sobre el pasado! --retrucó el arqueólogo senior algo exasperado y casi atragantándose con el Barros Jarpa.

--¡Y sin andino/andina tampoco hay de quién contar algo! --complementó la arqueóloga francamente enojada.

En ese momento yo decidí omitirme.

--El objeto es un artefacto contemporáneo a nosotros, NO ES EL PASADO, y los andinos que lo hicieron están muertos y ya no cuentan --continuó imperturbable el colega. --El pasado no existe sino en la mente de nosotros los cuentistas, así que lo único que cuenta es quién cuenta el cuento. Tanto es así que los arqueólogos no debiéramos postular al Premio Nacional de Historia o de Ciencias Sociales, sino al de Literatura. Por eso es que propongo que NOSOTROS seamos el cuento de la reunión del 2003.

El cuarto colega, un ex-goma como lo fuimos todos nosotros alguna vez, había permanecido callado hasta entonces. Era el único que se había dedicado exclusivamente a comer y beber. Dando un largo sorbo a su quinto schop, se estiró hacia atrás en la silla, puso sus pies calzados con zapatillas *born in the USA* sobre la mesa, cruzó las manos detrás de la nuca y dijo:

--No estoy ni ahí con lo que ustedes dicen, ¡brp! Perdón. A mí me tienen sin cuidado los señores feudales, el indio, la india y también los de género intermedio. Tampoco me interesan los tollos ni los autores de los tollos. En mi concepto --agregó como si estuviera leyendo un paper-- la arqueología es estudio de impacto ambiental o es nada. Yo estoy donde la empresa me necesita.

Nos quedamos mirándolo con cara de imbéciles. Había algo de seductor en su insolencia y descaro. Por un breve instante nuestro interlocutor mantuvo el silencio; sus ojos seguramente brillaban detrás de sus Ray Ban de última generación, como si disfrutara del ostensible efecto que habían producido sus palabras en nosotros, y continuó:

--En los EIA he trabajado desde el volcán Tacora hasta el Cabo de Hornos y con esto de la construcción del túnel entre Av. Apoquindo y la calle de acceso a Mendoza, hasta en Argentina. Ahora mismo mi consultora Alfa & Omega Ltda. se está presentando en conjunto con una conocida Transnacional para trabajos en una represa en Yemen y un canal bioceánico en Costa Rica --dijo con esa humildad tan propia de los empresarios chilenos. --Las acciones que tengo aquí al ladito, en la Bolsa, suben todos los días. Ya ni me presento al FONDECYT, que es como el PEM de los arqueólogos y nunca me han preocupado ni los malditos objetos culturales, ni los primitivos contemporáneos. En cuanto al cuento, ¿qué importa, si éste se lo tragan los ejecutivos de la empresa? Lo único que cuenta es el contrato.

--Pero no cree que se pierde --intervino el Profesor-- algo de aquello soñador y romántico que nos llevó a abrazar esta vocac...

--¡Tst, tonterías! La arqueología es un negocio como cualquier otro --señaló, mientras contestaba su video-celular, que era agenda, Note-Book, GPS y sonda digital para pozos de sondeo virtual, todo en uno.

Aprovechamos la pausa para comentar el planteamiento del *high-tech oriented* arqueólogo. El Profesor reconoció hidalgamente que por un buen EIA, en donde fuera, estaba dispuesto a renunciar en parte a su doctrina Monroe. La atractiva arqueóloga se allanó a la idea admitiendo que, después de todo, no es tan reprochable ganarse unos cuantos pesos con los restos dejados por los andinos/andinas del pasado.

--Además, es un poco como hacer ecología --añadió-- con lo cual uno conserva algo de lo utópico de nuestros comienzos.

El de-constructor, por su parte, aclaró que no importa tanto quién recepciona el cuento.

--Y si más encima te pagan... todo es relativo --remachó con esa lógica exquisitamente liberadora del período post-caída del Muro.

Por primera vez me concentré en mi chacarero, ya helado. Sentí que el ají verde me ponía los ojos sentimentales.

Ya era de noche cuando salimos del "27". El idiota del saxo seguía tocando melodías, esta vez con reminiscencias de Wall Street. Sobre los gastados adoquines de la calle Nueva York, brillantes y resbaladizos con la llovizna, nos despedimos como buenos colegas. Hasta hubo abrazos.

En mi breve caminata hacia el Metro divisé la ahora sombría Casa Central de mi pobre Alma Mater. La necesidad de autofinanciamiento tiene cara de hereje había dicho jorgito. Del cuello de Bello colgaba un letrero anunciando el nuevo mall que se construirá allí. Conservando la fachada eso sí, porque jaimito dice que hay que velar por la tradición en la ciudad.

Seguí caminando. Colábase como un chiflón desde la Alameda de las Delicias un viento frío que me congelaba la expresión en el rostro, mientras un denso vapor de aire húmedo --al modo de una película *cult* de Ridley Scott-- salía a interceptarme desde una rendija subterránea. Acordándome de los inicios colonialistas de la antropología, se me figuró que la nube de vapor era la encarnación de un monstruoso genio felínico, recién salido de su secular cautiverio en la botella. Allí estaba personificado el alfa y omega, el comienzo y el final, la jaguarización de nuestra disciplina. Pensé en cuán lejos estaban las ridículas flores de los '60 y las amargas fisuras de los '70. Rememoré entonces el pragmático consejo de un irónico amigo cuya última ironía fue morir

ahogado: la ola, cuando es muy grande, hay que desistir de cruzarla, lanzándose a su favor. Así, reivindicé a regañadientes las virtudes del modelo, que, ahora, al término del decenio DC, conciliaba hasta las posiciones más encontradas. El genio ya estaba suelto y rugía libre y seductor entre nosotros. El tema central de la reunión del 2003 ya había sido decidido y era como una alegoría de esa fría noche de junio en el Santiago de fines de siglo: la arqueología en el gélido mundo del dinero.

Miré hacia las grandes alamedas y por un momento me pareció divisar a lo lejos una multitud desfilando con banderas rojas ...era un show de la Coca-Cola. Algo me indigestó. Debe ser el chacarero --me dije. Metí la mano al bolsillo para sacar una tableta Phillips dejando al mendigo con la mano estirada. Antes negaba limosnas a la espera de cambios estructurales --pensé-- ahora habrá que negarlas a la espera del "chorreo" que tendrá que venir.

Me encogí de hombros y bajé lentamente a la Estación para convertirme en muchedumbre mansa, cansada e impersonal camino al hogar, silbando New York, New York.

SANTIAGO DEL NEW EXTREME, otoño tardío de 1999 DC

**EL CORREO
DEL CHASKI**



Señor Editor: Deseo señalarle un error de información aparecido en el último *Boletín* N° 22 de la Sociedad y que dice relación con una noticia que cuestionaría la autoría de la Nueva Corónica de Guamán Puma. Este documento pertenece al Archivi Micinelli de Nápoles cuya propietaria actual es la Sra. Clara Miccinelli, pero la persona que lo está analizando es la antropóloga Laura Laurentich Minelli de la Universidad de Bologna. El documento fue escrito por dos jesuitas italianos, Cumis y Oliva, y una *addenda* del jesuita mestizo Blas Valera y es anterior al año 1638. El análisis de esta documentación ha llevado varios años y, al parecer, todavía no se ha llegado a conclusiones definitivas, avaladas por alguna publicación científica.

Tal documento ha podido confirmar que, además de las diferentes escrituras ideográficas utilizadas por las principales culturas peruanas precolombinas, los incas desarrollaron además una escritura silábica utilizando el quipu. Habría existido un *quipu numérico* que permitía cuantificar, por sus productos, a la energía laboral, además de ciertos hechos cósmicos y un *quipu literario* que servía para comunicarse con las deidades y fuerzas de la naturaleza.

De acuerdo a la transcripción del texto de algunos de estos quipus que aparece en el documento y del fragmento de un quipu que lo acompaña --que uno de los jesuitas habría hallado en la localidad de Acatanga (vecina a Chuquisaca)-- para proceder a su lectura se debían conocer las palabras maestras representadas en cada cordón del quipu, identificables por los colores de las hebras y su disposición, palabras que expresaban generalmente conceptos mítico-religiosos. El número de nudos en cada cordón indicaba la posición de la sílaba a leer. Por ejemplo: para escribir la palabra SUMAC, se podría colocar primero una cuerda que representase el concepto Suri y con un nudo para señalar la ubicación de la sílaba SU; el cordón siguiente podría representar a Pachacamac y llevaría cuatro nudos para señalar la sílaba MAC.

Estos quipus, por su contenido ideológico, habrían sufrido entonces una destrucción sistemática durante la campaña de extirpación de idolatrías y un celo por ocultarlos por parte de los quipucamayoc.

Ronda solamente una duda: el fragmento del quipu en cuestión es de manufactura tardía, posiblemente post-hispana. ¿Sería esta escritura silábica efectivamente pre-hispana o estarían involucrados en ella estos jesuitas?

VIRGILIO SCHIAPPACASSE F.
Santiago 3/xi/96

Respuesta: Molte grazie.

INSTRUCCIONES A LOS AUTORES

INVESTIGACIONES EN MARCHA. Resumen (250-300 palabras) de proyectos en curso (puede ser el resumen presentado en la postulación del proyecto) o sucinto informe de los resultados parciales o finales (máx. 750 palabras). Se ruega ajustar los informes estrictamente al estilo de esta sección del *Boletín*. No incluir referencias bibliográficas ni ilustraciones.

NOTICIAS & ANUNCIOS. Informaciones breves (no más de 600 palabras) sobre actividades de personas o instituciones que los colegas deseen sean difundidas a través del *Boletín*. El equipo editorial no reporta estas informaciones; la iniciativa corresponde exclusivamente a los interesados.

EVENTOS. Anuncios y comentarios (máx. 600 palabras) sobre EVENTOS REALIZADOS y A REALIZARSE (reuniones científicas, exposiciones, cursos, seminarios, etc.). Sugerimos que los comentarios sobre un evento realizado sean de carácter crítico y, de preferencia, hechos por colegas que no sean los organizadores de los mismos, para así asegurar independencia en los juicios.

PUBLICACIONES. Da a conocer libros publicados en Chile y el extranjero por socios de la SChA. También incluye información de números de revistas nacionales de la especialidad de reciente aparición y, en ocasiones, de revistas internacionales dedicadas a temas de importancia para el medio chileno. Se realiza sólo con datos que llegan al equipo editorial. Los títulos van ordenados en estricto orden alfabético.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS. Destinada a comentarios críticos de libros o artículos de especial relevancia para la arqueología y disciplinas representadas en la SChA (máx. una página tamaño carta renglón seguido; incluir datos completos de obra reseñada).

HUMOR EN LA ARQUEOLOGIA. Escritos o dibujos humorísticos, propios o ajenos, firmados (uso de seudónimo es opcional) o mencionando la fuente, que guarden relación con la arqueología o con disciplinas afines.

EL RINCON RUPESTRE. Dedicado al "grupo de interés" en arte rupestre. Noticias breves (máx. una carilla tamaño carta renglón seguido, sin subtítulos, con referencias bibliográficas mínimas y puestas en forma abreviada *dentro* del texto; opcional: una o dos figuras adaptables a las dimensiones de la caja del *Boletín*).

COLUMNA TEXTIL. Consagrada al "grupo de interés" en textiles arqueológicos. Noticias breves (máx. una carilla tamaño carta renglón seguido, sin subtítulos, con referencias bibliográficas mínimas y puestas en forma abreviada *dentro* del texto; opcional: una o dos figuras adaptables a las dimensiones de la caja del *Boletín*). Dirigir consultas y contribuciones a la Editora Asociada, Carolina Agüero P., a la dirección postal del *Boletín*.

NOTAS & COMENTARIOS. Destinada a breves artículos informativos sobre una determinada investigación de campo o gabinete (1-5 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias).

TRIBUNA. Destinada a breves ensayos que representen posiciones controvertidas o nuevas dentro del campo de la arqueología chilena (1-5 carillas tamaño carta renglón seguido, incluyendo referencias; en lo posible, no acompañar ilustraciones).

EL CORREO DEL CHASKI. Correspondencia dirigida al *Boletín* o que el Directorio o el Editor deriven a éste. El Editor se reserva el derecho de acortar las cartas demasiado largas.

Se recomienda a los autores seguir en este *Boletín* el estilo empleado en la sección en que desean colaborar. En escritos de una o más carillas, hacerlos llegar en diskette (WordStar 6.0 o Word). Si no, un buen texto mecanografiado es suficiente. El plazo de recepción de escritos vence *impostergablemente* el 31 de mayo (para el número de junio) y el 30 de noviembre (para el de diciembre) de cada año.